

# LA EPISTOLA A LOS ROMANOS

## COMENTARIOS

Los comentarios que dan forma a este libro fueron dados primeramente como estudios en la iglesia, después traté de plasmarlos en escritos que fueran de ayuda y bendición para otros hermanos que no estaban presentes en aquellas ocasiones. Cada capítulo o estudio se presenta desde la perspectiva de diferentes temas que van surgiendo en la epístola y así se desarrollan buscando su relación con el resto de la Palabra de Dios.

Feliciano Briones

1. LA EPISTOLA A LOS ROMANOS
2. LA JUSTICIA DE DIOS
3. PROPICIACION
4. SEGÚN LA CARNE
5. LA LEY Y LA GRACIA
6. EL SEÑORIO DEL PECADO
7. LA SANTIFICACION
8. ROMANOS CAPITULO 7
9. SIRVIENDO BAJO UN NUEVO RÉGIMEN
10. LAS TRES LEYES
11. EN CRISTO
12. LA VIDA EN EL ESPÍRITU
13. ROMANOS CAPÍTULO 9
14. LA PALABRA DE FE
15. UN PENSAMIENTO
16. ESE CRISTIANO INCREIBLE

# LA EPISTOLA A LOS ROMANOS

## A VISTA DE PÁJARO

### CAPÍTULO 1

Es esta una carta singular que muy bien se podría llamar “El Quinto Evangelio” o “El Evangelio Según San Pablo” y es cuando lo vemos así que cobra mayor importancia en nuestro estudio de la Palabra de Dios. Pablo les dice a los creyentes de Roma en sus saludos:

*“A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a **anunciaros el evangelio** también a vosotros que estáis en Roma.”*

Romanos 1:14-15

Les dice esto como un deseo expreso de ir a Roma, ese era su proyecto, lo vemos unos versículos antes:

*“rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.”* Romanos 1:10

Pero siendo un hermano experimentado en circunstancias adversas y sabiendo que no siempre los deseos se hacen realidad por más nobles que sean o por lo menos en breve plazo, les escribe, en esta carta, el evangelio que desea predicarles. ¡Tardó más de dos años en llegar a Roma después de escribir la epístola! Maravillosamente Dios permitió que esta carta no fuese solo para los romanos, sino para toda la Humanidad.

## **¿OTRO EVANGELIO?**

Tenemos los cuatro evangelios que nos abren el Nuevo Testamento y que nos presentan la persona y la Obra de Jesucristo en sus 33 años de vida humana, en ellos se ve su interés y amor por las personas y el cumplimiento de las promesas que le acreditaban como el Mesías que Israel esperaba, el Salvador del Mundo. En ellos también podemos ver su muerte y resurrección y su ascensión a la diestra de Dios. Cada uno tiene su característica particular que no voy a mencionar ahora. El Señor le da a Pablo una revelación profunda de lo que Dios ha hecho en “la cruz de Cristo” y se esfuerza en predicarlo y aclararlo y él lo llama “su evangelio”.

*“en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.” Romanos 2:16*

También lo podemos ver en Romanos 16:25; y 2ª Timoteo 2:8.

## **CRISTO CRUCIFICADO**

Dios no espera nada del ser humano para a cambio darle el Cielo, ese dicho de “ganarse el Cielo” es evangélicamente un disparate; los creyentes sabemos que Cristo vino a salvar a los pecadores y eso somos todos, así que Jesucristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras 1ª Cor. 15:3. Pablo se esforzó en predicar a Jesucristo y a éste crucificado 1ª Cor. 2:1-2

*“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.”*

y lo hizo en todas partes con esmero y claramente de tal manera que después podía recriminar a aquellos que lo habían olvidado. Gál 3:1

*“¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?”*

Y esto es lo que notamos en esta carta hasta el final del capítulo 8. “El evangelio según San Pablo” nos describe cuidadosamente los resultados de la muerte y resurrección de Cristo aplicados a la vida de los creyentes, la comprensión y conocimiento de esta epístola nos ayudarán mucho para entender todas las demás.

Veamos estos dos apartados que son el corazón “del evangelio según San Pablo”:

**Primero nos presenta a Cristo muriendo y resucitando para nuestra justificación.**

**Segundo a nosotros muertos y resucitados con Cristo para nuestra santificación.**

## LA JUSTIFICACION

### Capítulos 1:18 al 3:20

De una manera magistral lleva tanto a gentiles como a judíos al convencimiento de su culpabilidad delante de Dios quien tiene que juzgarles, y les muestra de antemano que es un juicio perdido, que nadie alcanza la altura moral y espiritual que Dios pide y que por lo tanto todos somos culpables.

### Capítulos 3:21 al 5:11

Presenta aquí la manera en que Dios ha provisto una maravillosa salida a esta situación desesperada del ser humano en la persona y la Obra de su Hijo Jesucristo. Aquel que no hizo pecado cargó sobre sí mismo todas nuestras miserias, pecados y locuras y ¡pagó por ellas! Ofreciéndonos a cambio su vida perfecta y sin mancha de ninguna clase para que pasemos con garantías de éxito el juicio venidero. Dios nos ofrece, por medio de la fe, una salvación completa y segura en Jesucristo. Los 11 versículos del capítulo cinco nos cuentan los maravillosos resultados de esa Justificación.

## LA SANTIFICACION

### Capítulos 5:12 al 8:31

Dios nos ha comprado por el precio de la sangre de Jesucristo, ahora somos suyos, tenemos que vivir para El. Esto es la santificación. ¡Es lo que todos los creyentes deseamos! Pues bien, de la misma manera que la muerte y resurrección de Cristo provee nuestra justificación, nuestra muerte y resurrección con El provee nuestra santificación.

En los versículos 12 al 21 del capítulo 5 nos habla de Adán y Cristo, por Adán entró el pecado en el mundo, su desobediencia afectó a la raza, a todos sus descendientes, generó una raza de pecadores sin solución ni arreglo. Cristo es Cabeza de otra raza y en El somos recreados justos, su misma vida es ahora la vida de los creyentes justificados por El.

El capítulo seis nos hace ver con la imagen del bautismo que hemos muerto a Adán, la vieja naturaleza, y hemos resucitado a una nueva vida, la de Cristo. Ahora, por la fe, vivimos una nueva vida libertada del pecado.

El capítulo siete nos dice que no solo hemos muerto en Cristo al pecado, sino también a la Ley ¿Por qué también a la Ley? Porque todos los intentos de cumplir la Ley, de sujetarnos a un código, de ponernos una meta moral o espiritual, activa nuestro viejo hombre... y no conseguimos ningún objetivo, sino que fracasamos. Veamos este versículo:

*“Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.”*

Romanos 7:21

La nueva vida se vive por fe, al igual que la justificación así la santificación, Cristo ha venido a vivir en el creyente por el Espíritu Santo, debemos aprender a dejarle vivir su vida en nosotros, cualquier otro atajo nos lleva al fracaso.

El capítulo ocho nos habla de la vida nueva, la vida abundante y plena del Espíritu contrastándola aun con los resultados de la vida vieja, la carne, el viejo hombre, el yo,

resultados de muerte, enemistad con Dios, frustración y fracaso. Los versículos 18-39 de este capítulo es un himno de victoria, esperanza y seguridad de lo que Cristo hizo para nosotros. Son las garantías que Dios nos da a los creyentes de nuestra salvación y glorificación con Cristo por toda la eternidad..

Pablo nos dice al comienzo de la carta que **en el evangelio** la justicia de Dios, la vida de Dios, su plenitud, su plan, se revela o se experimenta por fe y para fe.

*“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito:  
Mas el justo por la fe vivirá.” Romanos 1:17*

## **LOS CAPÍTULOS DEL 9 AL 11 INCLUSIVE**

Estos capítulos hay que verlos a “la luz” de lo que llevamos estudiado en la epístola, porque nos aclaran lo que despertaba la perplejidad de muchos creyentes: la actitud de Israel como nación ante el evangelio. ¿Por qué rechazaban a Cristo? ¿No esperaban al Mesías? ¿Qué clase de Mesías esperaban? Ellos se creían con todos los derechos del mundo para ir al Cielo en razón de ser el Pueblo de Israel, el Pueblo de Dios, el Pueblo de las Promesas, de los Patriarcas y de los Profetas. Esperaban un Mesías que les diera palmaditas en la espalda y les dijera que todo estaba bien y les concediera todos sus deseos. Pero según la predicación del evangelio “Cristo crucificado” era igual para ellos que para los gentiles, y esto es lo que no aceptaban de ninguna manera. El rechazo de Israel al evangelio abre la puerta del “tiempo de los gentiles” que dura hasta hoy, pero Dios no ha dejado a su pueblo quien volverá a ser protagonista cuando los “tiempos de los gentiles” se acaben.

## **LOS CAPITULOS DEL 12 AL 15:13**

Nos marcan las “líneas maestras” del vivir cristiano, pero para vivirlo sobre la base de la Vida Nueva que hemos recibido en Cristo y que ya hemos visto en la parte llamada “La Santificación” ¡porque de otra manera no se puede vivir! En algunas Biblias pone un subtítulo al comienzo de esta sección con estas palabras: **Deberes cristianos** y esto parece que nos induce a tratar de vivir de esta manera con nuestras fuerzas, pero esto no es posible como ya hemos visto, ni Pablo lo dice con esta intención porque fracasaríamos, la vida cristiana nos resultaría un trabajo ímprobo, agotador, imposible; pero si dejamos a Cristo vivir en nosotros, si el Espíritu nos guía, entonces vivir así será lo más natural del mundo. Aun “la prueba de fuego” del amor a los débiles expresado en el capítulo 14 hasta el 15:13 se supera fácilmente.

## **EL FINAL DE LA EPISTOLA 15:14 AL 16:27**

Pablo retoma el tema de la introducción en que dejó en el capítulo 1:15 y les comparte sus inquietudes personales y pide oración. Después entra a saludar a muchos de los creyentes de Roma a quienes conoce personalmente y sabe de su trabajo en la obra del Señor.

# LA JUSTICIA DE DIOS.

## CAPÍTULO 2

El significado más habitual de la palabra justicia en nuestro contexto cultural es el de la policía atrapando al culpable y el juez condenándolo ejemplarmente. Es lo que nos llega cuando oímos a la gente decir: "¡Queremos que hagan justicia!"

Este sentido se recoge en la parábola de la viuda y el juez injusto, cuando ella le dice:

*"Hazme justicia de mi adversario" S. Lucas 18:3.*

La palabra griega en el original es: "**ekdikesis**"

En el Nuevo Testamento hay otro significado que es muy importante entender: habla de "**la manera justa de comportarse**". Y de una forma especial la vemos en la carta a los Romanos, su comprensión nos ayudará en el estudio que estamos haciendo de la epístola.

En S. Mateo 5:20, dice:

*"Si vuestra justicia no fuese mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos".*

Los escribas y fariseos tenían su justicia, o sea, su manera justa de comportarse: un nivel de perfección, de moral; Ellos se presentaban como un modelo delante del pueblo, daban limosnas, oraban en las esquinas de las calles, ayunaban, daban sus diezmos, eran estrictos guardadores de la Ley. Todo este nivel de comportamiento representaba su justicia, a la que Jesús se refiere. Es "*la justicia que es por la Ley*" o por "*el cumplimiento de los mandamientos*" Filipenses 3:6. (Sin embargo era insuficiente para entrar en el Reino de los Cielos) La palabra griega en el original es: "**dikaioisune**".

En S. Mateo 5:6, nos dice

*"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados".*

Es en el mismo sentido de "manera justa de comportarse". Estas personas no están conformes con su propia justicia, con lo que hacen, ven que no dan la talla, están insatisfechos, anhelan algo más real, más completo, más auténtico.

En Romanos 3:21, nos dice:

*"Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él."*

La parte clave en este párrafo es "*pero ahora, aparte de la ley...*" Al decir *ahora*, quiere decir que antes no había pasado, que es algo actual, nuevo, que Dios introduce como novedad en su trato con las personas. Y *aparte de la ley* como algo que no tiene que ver con ella, ajeno a la

ley, al sistema de obras y buena conducta. *Se ha manifestado la justicia de Dios*, esto es lo que se ha manifestado, pero no en el sentido de juicio y castigo, (**ekdikesis**) porque es "*para todos los que creen en él.*"

Esta justicia de Dios que *ahora se ha manifestado* es un regalo que reciben los que creen en Jesucristo, Dios nos da su justicia, (**dikaiois**), nos viste con ella, ¿Recuerdas que leímos más arriba acerca de la justicia de los escribas y fariseos? Jesús dijo que nos hace falta una justicia mayor para entrar en el Reino de los cielos, miramos también que la justicia de la que hablamos quiere decir: "la manera justa de comportarse"; "La justicia de Dios" por tanto, es la manera justa de comportarse El mismo, ¿Crees que hay en El alguna mancha de injusticia? ¿Ha hecho algo indebido? ¿Hay en El corrupción? ¿Se podría encontrar en El alguna falta? Decimos que NO, que su justicia es perfecta, que por supuesto es infinitamente mayor que la de los escribas y fariseos. ¿Vas comprendiendo cual es el regalo de Dios? ¿Su misma justicia! No nos viste con la justicia de los santos del Antiguo Testamento, ni con la de los ángeles, ¿nos da la suya propia!

En el griego original, justo es: "**dikaios**" se usa en el Nuevo Testamento al hablar de los creyentes, por ejemplo en S. Mateo 1: 19, de José, el esposo de María, "*varón justo*"; pero es la misma palabra para Dios en S. Juan 17:25, "*Padre justo*"; y de Cristo en Hechos 3:14, "*...mas vosotros negasteis al Santo y al Justo...*"

Para los escritores del Nuevo Testamento estaba claro que los creyentes están "cubiertos" con la misma justicia de Cristo y de Dios, y que con menos de esto no entraríamos al Reino de los Cielos.

Así los que tienen hambre y sed de justicia serán saciados al recibir por la fe en Jesucristo una justicia de tal calidad, belleza, perfección y hermosura como es la de Dios mismo.

En 2ª Corintios 5:21 nos dice:

*"Al que no conoció pecado, por nosotros le hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él".*

Ese fue el alto precio que Cristo pagó para que esto fuera posible, no fue algo que se hizo en un despacho, se hizo sobre una cruz...

## **VOLVIENDO A ROMANOS**

Ahora que hemos explicado el sentido de "Justicia de Dios" nos vamos a centrar en las veces que aparece en la carta a los Romanos con el deseo de que sea una buena base para los estudios que estamos teniendo en dicha carta.

### Romanos 1:16-17

*"Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio **la justicia de Dios** se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá."*

Dios exige al ser humano "Su propia perfección" para salvarse, para disfrutar de Su gloria, de Su presencia, de Su amistad, pero el hombre no alcanza esa meta, por lo que Dios mismo

ofrece su perfección gratuitamente a los que creen el evangelio, a los que creen en Jesucristo  
¡No hay otra manera!

### Romanos 3:5

*“Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo?”*

Algunos religiosos “retorcidos” buscando disculparse decían esto, que en lenguaje corriente sería: “Si nuestra imperfección hace resaltar la perfección de Dios ¿Por qué nos castiga? ¿No le estamos haciendo un favor?”

Hasta este punto Pablo está presentando el desastroso vivir de los religiosos y de los ateos (judíos y gentiles) Ni unos ni otros han dado “la talla” y les llama a ser consecuentes aceptando su responsabilidad en cuanto al pecado; sale al paso de cosas retorcidas como la que expone en este versículo, y otras que podemos inferir, como echar la culpa de nuestra situación a cualquier cosa y que hoy nos enseñan “los doctores” de nuestra cultura, como la herencia genética, el entorno educacional en el que vivimos, la sociedad, o el compañero sentimental. (no quiero extender la lista porque puede ser interminable) Pero la filosofía de “echar la culpa a los demás” nos incapacita para tomar decisiones correctas, para volvernos a Dios y decirle: “Señor, yo soy el culpable, merezco la muerte, pero perdóname y dame tu justicia”

### Romanos 3:21-26

*“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.”*

Este es un pasaje más amplio, pero me parece necesario comentarlo completo ya que es como la conclusión hasta aquí de lo que viene comentando. Dice: *Pero ahora, aparte de la ley*, los judíos tenían la Ley de Dios, esta ley era la expresión de la perfección que Dios exige a los que la conocen, es la expresión de su perfección, pero el problema es que nadie la cumple y entonces se vuelve contra nosotros y nos condena. (esto lo ha tratado en los versículos 9 al 20 de este mismo capítulo)

Así que ahora y de otra manera, podemos llegar a tener esa ansiada perfección de Dios, es por la fe en Jesucristo, y es **para todos** los que creen en él. Dios nos ofrece esta maravilla a una raza caída, arruinada que no tiene ninguna esperanza en sí misma. Es duro el versículo 23, pero no deja lugar a dudas: *“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”* Pero el 24 nos devuelve el ánimo: *“siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”*

El versículo 26 abunda en lo que estamos comentando: Dios desea manifestar su justicia, que la gente la reciba y se vista con ella, que se vea en las personas, pero todo viene de El, ya que El es el Justo y también el que justifica al que es de la fe de Jesús.

## Romanos 10:1-4

*“Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree”*

Tal vez y dadas las explicaciones sobre el tema, no haría falta comentar este pasaje porque ya lo comprendemos, pero para situarnos diré que a estas alturas de la epístola Pablo ya ha hecho una amplia explicación del evangelio, ha tratado con detenimiento el problema del pecado y la solución que Dios a dado y ahora está comentando la respuesta que el pueblo de Israel da a la misericordia de Dios. Israel, como nación, ha rechazado a Cristo, han rechazado el evangelio, sin embargo seguían siendo religiosos: “Tenían celo de Dios” pero cerraban sus ojos a su ruina espiritual, a su fracaso como personas, se justificaban a sí mismos, se tenían por perfectos, no reconocían su pecado y su miseria y la necesidad de un Salvador al cual paradójicamente estaban esperando.

# PROPICIACION

## CAPÍTULO 3

*“a quien Dios puso como **propiciación** por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados” vers. 25*

Esta palabra se encuentra en el pasaje que estamos estudiando de Romanos 3:21-31 y que debe entenderse junto con “La Justicia de Dios” que ya hemos estudiado y que vamos a comentar un poco más ahora.

Como vimos en el estudio de “La Justicia de Dios” este concepto se refiere a la perfección de Dios expresada en el vivir diario, pero desde que el hombre pecó en Edén ya nunca más se vio sobre este planeta alguien que viviera de esa manera, a ese nivel. “La Justicia de Dios” brilló por su ausencia en este mundo, y aun los más fieles hombres de Dios no alcanzaron ese nivel y tuvieron que reconocer que eran pecadores.

Por medio de Moisés, Dios introdujo “La Ley” que es la expresión de “La Justicia de Dios” o sea, ese nivel, esa altura moral que refleja el carácter de Dios y su santidad. Cualquiera que la hubiera cumplido durante toda la vida sin fallar en un solo punto habría vivido a la altura de Dios, habría mostrado al mundo “La Justicia de Dios”, pero ésta siguió brillando por su ausencia, nadie pudo cumplir esa Ley, esos mandamientos, no solo en su letra, sino



también en su espíritu. Así que los hombres fieles de Dios que vivieron esta época tuvieron que reconocer que eran pecadores.

Pero vino Cristo y cumplió toda la Ley, el mundo vio en El “La Justicia de Dios” andando y moviéndose de un lugar a otro. Su santidad era la Santidad de Dios, su perfección era la misma perfección del Padre, por fin desde el Cielo se podía oír una voz satisfecha:

*“Este es mi hijo amado en quien tengo complacencia” Mateo 3:17*

Pero Cristo no solo vino a vivir una vida que reflejaba la gloria del carácter de Dios, sino que vino también a “propiciar” la “Justicia de Dios” que todos habíamos dañado con nuestros pecados. El llenó con su sacrificio, todos los huecos que nosotros habíamos hecho, lavó con su sangre todas las manchas de suciedad que hemos causado. Todos los desperfectos ocasionados por nuestras locuras y pecados... Dios solamente podía quedar satisfecho si el daño hecho en este mundo a “Su Justicia” quedaba cubierto satisfactoriamente. La ofrenda de Jesucristo muriendo en nuestro lugar y pagando todo nuestro estropicio fue más que suficiente, así lo expresa Juan:

*“Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” 1ª Juan 2:2*

La propiciación bíblica no es apaciguar a un dios vengador, sino que permite a Dios ser justo al justificar al pecador: “Al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Romanos 4:5). Imaginémonos un tribunal en el que el acusado debe dar cuenta de las acusaciones contenidas en un voluminoso expediente. Pero el juez, Dios mismo, lo declara justo porque el culpable se ampara en la obra de Cristo; él sale del tribunal no solamente perdonado, sino también declarado justo, justificado.

Jesús relata en el evangelio de Lucas 18:9-14 una parábola interesante donde un hombre le pide a Dios que sea propicio a él y así resultó, Dios le fue propicio. No se hasta qué punto ese hombre entendía el alcance de lo que pedía ¡pero pedía lo apropiado! Dios basándose en su Hijo le fue propicio cubriendo todos sus pecados. Cuando Dios es propicio y lo es a todos los que acuden a Jesucristo, cubre TODOS nuestros pecados con la sangre de su Hijo y nos cubre a nosotros con su justicia ¡no vale con menos! Como dice también Juan:

*“... y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” 1ª Juan 1:7*

Otra lección sobre la propiciación la tenemos en el tabernáculo que Dios mandó construir a Moisés cuando estaban en el desierto, después de su liberación de Egipto. Más adelante Salomón construiría el templo, pero con el mismo diseño de aquel tabernáculo (tienda de pieles) Estaba dividido en dos partes, la primera llamada ... pero vamos a dejar que nos lo cuente el autor de la carta a los Hebreos:

*“Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el*

*maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el **propiciatorio**; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle." Hebreos 9:1-5*

Más adelante nos cuenta que en el Lugar Santo entraban los sacerdotes continuamente, pero en el Lugar Santísimo solo entraba el sumo sacerdote una vez al año con sangre que ofrecía por él mismo y por el pueblo. ¡Que paciencia la de Dios! ¡mil quinientos años dando la misma lección! Pero tan duros de mollera como nosotros para entender Sus lecciones.

Nos llama la atención “el propiciatorio” sobre donde el sumo sacerdote ponía la sangre, era la cubierta del arca (una caja grande) debajo de la cual estaban las “Tablas de la Ley” que Dios había dado a Moisés en el monte Sinaí, de esa manera se ilustra la ofrenda de Jesucristo cubriendo perfectamente la Ley transgredida por nosotros. Los querubines inclinados en reverencia ante la grandeza de semejante Obra Propiciatoria ya no tienen espadas de fuego contra el ser humano, como en el Paraíso.

En el Nuevo Pacto en Cristo, Dios nos hace preciosas promesas sobre la base de la propiciación ganada por Jesucristo, una de ellas la vemos en Hebreos 8:12

*“Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.”*

## SEGÚN LA CARNE

### CAPÍTULO 4

*“¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre **según la carne**? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.”*  
Romanos 4:1-2

Siguiendo el estudio en Romanos, encontramos en el capítulo cuatro y los dos primeros versículos el texto escrito arriba; ahí, Pablo introduce el término “carne” en relación con las buenas obras que pudo hacer Abraham y que le darían méritos delante de Dios.

“La carne”, “según la carne” es un concepto que usa a menudo el apóstol Pablo en sus epístolas y que tiene que ver con los recursos naturales de la persona, con lo que es capaz, de suficiente para alcanzar sus metas, sus objetivos, es su personalidad completa, todo lo recibido en su nacimiento como herencia y todo lo conquistado como cultura y conocimientos en su vida. Dicho en primera persona: Soy YO.

En nuestra cultura, este concepto no se registra como tal en los diccionarios, sí como carne que reviste los cuerpos de animales o personas; y como sinónimo de todo lo sexual, pero en este último sentido nunca se registra en la Palabra de Dios. Así que la primera impresión que nos viene al leer “carne” en la Biblia es que se refiere a lo sexual, ¡Nos va a costar trabajo cambiar el chip! Por eso la importancia de tener una idea correcta al respecto.

Aquí, donde Pablo lo aplica a Abraham lo vemos relacionado con las obras que hubiera conseguido para agradar a Dios, con su religiosidad, con su obediencia, con su fidelidad a Dios. El Señor Jesucristo también utilizó este término hablando con Nicodemo en el capítulo tres de Juan y versículo seis:

*“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.”*

Nicodemo era un hombre culto y religioso que le gustaba hacer las cosas correctamente, era serio y formal, pero para Jesús todo eso era “carne” había surgido de la educación, la cultura, la disciplina, la religiosidad, el carácter de la persona. Queda contrastado aquí con “el Espíritu”. Lo que Jesús le está planteando es “entrar y ver el reino de Dios” y allí la “carne” no llega por muy selecta que sea. Ese era Nicodemo.

*“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.”*

En los tiempos del Nuevo Testamento este concepto era bien conocido por todos, por eso Pablo lo introduce directamente sin explicarlo, veamos como ejemplo un pasaje del profeta Isaías, escrito 800 años antes de la venida del Señor. Dos veces lo usa, una para decir que todos verían la gloria de Cristo y otra para comparar la brevedad de la vida humana y su gloria con la gloria de Cristo y su Palabra.

*“Y se manifestará la gloria de Jehová, y **toda carne** juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado. Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? **Que toda carne** es hierba, y toda su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.”* Isaías 40:5-8

**Posiblemente tiene su origen en las palabras de Dios mismo refiriéndose al hombre en Génesis 6:3**

*“Y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente **él es carne**”*

Y en los evangelios Jesús lo usa hablando a Pedro en Mateo 16:17:

*“Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló **carne ni sangre**, sino mi Padre que está en los cielos.”*

Cuando Jesús les pregunta a sus discípulos quién es El y Pedro le responde “*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.*” Jesús le dice las palabras de arriba, que traducido a nuestro tiempo y cultura sería: “Esto no lo has sabido por lo listo que eres, o porque hayas pensado mucho, o por alguna de tus capacidades, lo has sabido por que mi Padre te lo ha mostrado”

No quiero perderme del objetivo que trato de comunicar que es: ver a través de la Palabra de Dios lo que “carne” o “según la carne” quiere expresarnos.

Un pasaje que nos aclara más ampliamente el sentido de esta palabra lo encontramos en Filipenses 3:3-6

*“Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.”*

Pablo nos da un gran “paquete” de lo que incluye el concepto “carne”. ¡Todas son cosas buenas! Nos habla de cumplimientos religiosos: “circuncidado al octavo día”. De su descendencia ilustre: “del linaje de Israel”. De una casta selecta: “de la tribu de Benjamín”. De la pureza de su estirpe: “hebreo de hebreos” ¡no había mezcla! De la rama religiosa más fiel del judaísmo: “en cuanto a la ley, fariseo”. ¿celo? ¿trabajador por su secta? ¡como nadie! “en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia”. Y aun va más lejos, nadie podía señalarle una sola falta a la Ley de Dios: “en cuanto a la justicia que es por la ley, irreprochable”. (D. Jorge llamaba a esto “carne fina”.) Este era Pablo.

La “carne” la llevamos todos encima y tiende a expresarse y manifestarse continuamente. La persona que no conoce a Jesucristo, que no ha nacido de nuevo, vive solo en “la carne” como Nicodemo, pero el creyente nacido de nuevo, tiene la posibilidad de “vivir o andar en la carne” o en “el Espíritu”.

### **VIVIR EN EL ESPIRITU**

Dios nos da una nueva vida en Jesucristo, esta nueva vida es real, es del Cielo, es la vida de Cristo, es Cristo mismo en nosotros, es la vida del Espíritu Santo. Esta vida se vive por fe, se disfruta y se experimenta por la fe.

Pero esta nueva vida y la vieja vida son incompatibles, antagónicas, luchan una contra otra, nunca se llevan bien.

*“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.”* Gálatas 5:16-17

Estamos llegando al punto importante de poder diferenciar si estamos viviendo “según la carne” o “según el Espíritu” Es el asunto que el apóstol trata de exponer en primera persona en el capítulo siete de Romanos. Ahí explica la terrible lucha del creyente viviendo en sus recursos y teniendo la Ley como meta, nos muestra el descubrimiento que hace del pecado que mora en él y que le lleva continuamente al fracaso y a la desesperación. (Este capítulo se podría llamar “en la carne”). En el capítulo ocho nos habla de la vida de victoria que tenemos en el Espíritu, (y se podría llamar “en el Espíritu”).

Si no tenemos claro qué es “la carne” estaremos viviendo en nuestras fuerzas, en nosotros mismos la vida cristiana. También estaremos exhortando a otros a “esforzarse” en sus recursos, lo que nos llevará inevitablemente al fracaso y la frustración, sin darnos cuenta que Dios ha condenado “la carne” en la cruz de Cristo. Igual que Nicodemo “no daba la talla” nosotros tampoco, ni antes ni ahora. ¿Pero no es bueno intentarlo? ¿Dios no lo valora?

¡Hay tanto de bueno en mí! Pensamos. Sólo es cuestión de un poco de paciencia, algo de dominio propio, a veces la lengua se me escapa, cometo pecados, pero tengo buenas intenciones, buenos deseos, sé ser amable de vez en cuando, sonreír... ¡y más cosas! ¿Es que eso no vale? En mí hay una parte mala, lo reconozco, pero también hay otra buena, ¿No vale la buena? ¿No se puede mejorar la mala?

Dios nos ofrece algo sumamente mejor: La vida de su propio Hijo para que vivamos por ella. Por muchas cualidades humanas que poseamos, tenemos que aprender que no sirven para la vida espiritual y cuanto antes lo aprendamos mejor, menos sufriremos.

Permíteme que vaya un poco más lejos: “La carne” se pasea por las congregaciones, presume, se jacta, canta himnos, ora, predica, hace planes para la iglesia, proyecta el calendario de actividades de todo el año, organiza la Escuela Dominical, ¿La cruz? ¡Ah! Hay una colgada en la pared, o algún texto escrito que la menciona. ¿Pero no sabes que la actividad de “la carne” es enemistad contra Dios? ¿Cómo se va a agradar Dios en todos los proyectos y trabajos que hacemos en “la carne?” ¿Pueden llevarnos a algún lado? Solo nos llevarán a la desilusión y al fracaso.

Fíjate como contrasta “la carne” con “el Espíritu” en Romanos ocho y como podemos ver reflejado el comentario de arriba:

*“Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.” Romanos 8:4-9*

¿Te das cuenta? Si “la carne” mencionada en este corto pasaje soy yo y eres tú, ¿No ves que somos un obstáculo para el propósito de Dios? ¿Lo has visto así alguna vez? Se que esto es duro, pero tenemos que aprenderlo y cuanto antes mejor. ¿Somos capaces de tomar la cruz por amor al que nos amó y tomó la cruz por nosotros?

En los capítulos 6 y 7 de Romanos Pablo trata de mostrarnos lo que Dios ha hecho con “la carne” o sea, con nosotros. Porque espero que después de las explicaciones dadas hemos visto que “la carne” somos nosotros mismos, todo lo bueno y todo lo malo que tenemos, lo que amamos y lo que odiamos. Dios nos ha incluido en la muerte de su Hijo para acabar con nosotros y permitir que Cristo viva en nuestro lugar. Si no aceptamos este veredicto de Dios sobre nosotros mismos, no vamos a permitir que el Espíritu viva en nosotros. Nosotros mismos somos un impedimento para que la vida de Cristo fluya en nosotros.

Todas nuestras capacidades naturales, todos nuestros recursos y todo lo que somos y sabemos solo es un estorbo en la obra de Dios, tenemos que ser humildes, ...y reconocer esto es humildad. La vida de Cristo, ¿no es mejor que todo lo mejor nuestro? Pero para que Cristo viva, yo tengo que morir. Permíteme volver a leer el pasaje de Gálatas que hemos leído más arriba y recordar la lucha y enemistad que hay entre la “carne” y el “Espíritu”.

*“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.” Gálatas 5:16-17*

¿Qué solución hay entonces? Es aceptar por fe lo que Dios ya ha hecho en Cristo con nosotros, damos nuestro consentimiento, reconocemos que Dios es más sabio, y que sus planes son mejores que los nuestros. Le decimos con fe: “Gracias Padre, porque he muerto con Cristo y también he resucitado con El y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”.

*“Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.”  
Gálatas 5:24*

Es ahí mismo, en Gálatas 2:20 donde Pablo describe sin rodeos el lugar que nos corresponde como personas para que el propósito de Dios de ver a su Hijo en sus hijos, se cumpla libremente.

*“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”*

### SEGÚN LA CARNE

Se relaciona con las obras.  
Soy Yo Mismo.  
El viejo hombre.  
El viejo hombre viciado.  
La vieja vida.  
La vida natural.

### SEGÚN EL ESPÍRITU

Se relaciona con la fe.  
Con el nuevo hombre.  
Cristo en nosotros.  
Con la gracia.  
La nueva vida.  
La vida Espiritual.

# LA LEY Y LA GRACIA

## CAPÍTULO 5

*“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.” Romanos 6:14*

¡Que declaración tan sorprendente la de este versículo! ¡Cómo nos llama la atención! Que bueno que nos llevara a investigar y pudiéramos aclarar con profundidad su significado, pues nos habla de liberación del pecado que tanto necesitamos.

También notamos dos esferas de movimientos, dos formas de vivir, en una de las cuales hay libertad y en la otra hay servidumbre; lo que nos choca es que esa dependencia, ese vasallaje del pecado esté en la esfera de la Ley.

Me parece beneficioso extenderme un poco más en este tema de la Ley y la Gracia con el fin de profundizar en el estudio que estamos teniendo en Romanos y aunque hay algunas referencias a la Gracia antes de llegar al versículo de arriba, he tomado este donde se contrasta con la Ley, porque marca una diferencia notable.

También es conveniente mencionar los conflictos que a lo largo de la Historia ha habido entre los creyentes con el asunto de la Ley y la Gracia, discusiones interminables que ya comenzaron en el Nuevo Testamento, creyentes que no llegaron a comprender el por qué de esta diferencia, ni tampoco el lugar que le corresponde a la Ley y lo que es la Gracia. Veamos como ejemplo lo que le dijeron a Pablo Jacobo y todos los ancianos de la iglesia de Jerusalén, que eran los líderes y responsables de esa iglesia, en su última visita a esa ciudad registrada en Los Hechos de los Apóstoles:

*“Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley.”*  
Hechos 21:20

¡Qué maravilla, millares de judíos se habían convertido! ¿Verdad? Pero todos eran “celosos por la Ley” y los responsables de la iglesia estaban conformes con ello. En el contexto de este versículo le aconsejan a Pablo “que parezca” que él también es así, respetuoso con la Ley y las costumbres (tradiciones que el mismo Señor denunció en los evangelios) y le orientan como hacerlo, pues las enseñanzas suyas le habían creado una aureola de “revienta leyes” y todos los judíos estaban en contra de él. Así le dicen:

*“Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres.”* Hechos 21:21

No voy a extenderme más en este pasaje, lo he mencionado como ejemplo del conflicto que el tema de “La Ley y La Gracia” han generado en toda la historia del cristianismo a lo largo de los siglos, un conflicto que aun no está resuelto y que se genera en cada iglesia cuando el tema salta a la palestra.

## **¿ESTABA REALMENTE PABLO EN CONTRA DE LA LEY?**

Podemos responder esta pregunta con la doble pregunta que Pablo hace en Romanos 7:7

*¿QUÉ DIREMOS, PUES? ¿LA LEY ES PECADO?* La respuesta inmediata que da es: “*En ninguna manera.*” Y unos versículos más adelante añade: “*De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.*” Vers.12

El apóstol reconocía el valor de la Ley, ésta representa el carácter de Dios, su santidad, su perfección, su misma gloria, pero veía también que el hombre es incapaz de cumplirla, el problema no está en la Ley que no puede ser más perfecta, está en el ser humano que no puede ser más imperfecto. Los que abogan por “cumplir la Ley” son orgullosos y pretenciosos, ciegos espirituales que no ven que el hombre es totalmente incapaz de hacerla y si no la cumple cabalmente de nada le valen todos sus intentos.

Y aquí es donde entra “La Gracia” que viene a suplir todas nuestras deficiencias, a cubrir nuestras faltas, a borrar nuestros pecados que La Ley ha denunciado. Esta nos dice: “Has transgredido muchas veces mis mandamientos, te has cargado mis decretos, has mutilado mis exigencias y las has puesto al nivel que has querido, pero eso no te vale, eres culpable, totalmente culpable, sin escapatoria”.

Pero de La Gracia se nos dice:

*“y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.”* Hechos13:39

## **LA LEY COMO UN TESORO**

Todos nosotros podemos unir nuestras voces con el salmista para expresar las alabanzas que hace de La Ley en el salmo 119, en ella vemos la exquisitez de la persona de Dios quién la dio, el pueblo judío expresa su amor a la Ley y de mil maneras lo deja escrito, era su modelo, su gloria, su meta, su guía en todas las cosas de la vida. Así lo dice Pablo:

*“He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor, y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.”*

Romanos 2:17-20

De ninguna manera quiero dejar la impresión que estoy en contra de la Ley, que la deploro o desprestigio, que la tengo en poco y que no la estimo ¡lejos de mí todo esto! Lo que si quiero aclarar en este escrito es el lugar que tiene, el lugar que Dios le ha dado. Veámoslo.

## **ENTONCES ¿PARA QUE SIRVE LA LEY?**

En primer lugar nos da conocimiento del pecado. Aunque hay explicaciones en otros lugares, vamos a fijarnos primero en Romanos 5:20

*“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;”*



Y también en Romanos 7:7

*“¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.”*

La comprensión de la Ley y sus exigencias nos dan conocimiento del pecado, de su gravedad, su carga se hace abrumadora en nuestras conciencias por la abundancia de las transgresiones y nos muestra nuestra condenación.

En segundo lugar ella nos lleva a Cristo:

*“De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe”. Gálatas 3:24*

Hay muchas personas que dicen que no necesitan a Cristo, que son buenos, que se portan bien, que si hay Dios, tiene que estar muy contento con ellos y si hay Cielo ellos serán los primeros que estarán allí. Pero lo dicen porque no conocen la Ley y si la conocen no se han parado a meditar en ella, en lo que les exige.

En tercer lugar. Una vez que estamos en Cristo nos hace ver que nosotros no podemos vivir la vida cristiana y que solo Cristo que vive en nosotros es capaz de hacerlo. Esto lo explica Pablo en Romanos 7:7-25

La ley es maravillosa, pero yo no. Ella es perfecta, pero yo no. Como Pablo dice en Romanos 7:14, *“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.”* Esta es la tremenda verdad que tenemos que aprender, que no hemos podido cumplirla en el pasado ni vamos a poder cumplirla en el futuro, y que por esa razón nunca obtendremos VIDA por ese camino.

¿y los que no tienen Ley, los que no la conocen, qué pasa con ellos, no son afectados? Todos tenemos “alguna Ley” algún código moral o espiritual, tanto personalmente como en grupos sociales o culturales. ¡No podemos vivir sin Ley! Aun la Ley de Dios ha sido escrita en la conciencia de todas las personas.

*“Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones” Romanos 2:14-15*

## **CÓMO DIOS OBRA EN LA GRACIA**

Pero aparte de la Ley, Dios ha provisto otra manera en su Hijo, en primer lugar nos ha justificado de todo aquello que no podíamos ser justificados por la Ley, como ya vimos en Hechos 13:39.

*“y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.”*

En segundo lugar nos pasa a través de la muerte y resurrección de Cristo a “La Gracia” donde el pecado ya no se enseñoreará de nosotros:

*“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.” Romanos 6:14*

## **ABUNDANDO EN LA GRACIA**

Y es en este punto donde estamos en nuestro estudio. Ya hemos visto la Justificación y la hemos recibido de Gracia, hemos aprendido y comprendido que nosotros no podemos justificarnos a la altura que Dios pide y que ya vimos también en otro escrito titulado “La Justicia de Dios”. Ahora estamos en la sección que hemos llamado “La Santificación” es decir, vivir nuestra vida como Dios quiere, según su plan, su proyecto.

El versículo que encabeza este estudio se enmarca en el contexto de los capítulos 5:12 al 8:39 y más específicamente en el capítulo seis. En toda la sección nos habla una y otra vez de nuestra unión con Cristo en su muerte y resurrección, con ello Dios nos ha trasladado de la vida ruinososa de Adán que recibimos con el primer nacimiento, a la vida victoriosa de Cristo que recibimos con el nuevo nacimiento. ¡Esto es Gracia para vivir! Y esto también es el evangelio.

Pero ¿Cómo podemos vivir esto? Es por fe, al igual que creemos que hemos sido justificados por la sangre de Jesucristo y descansamos en este hecho que Dios declara en su Palabra, así mismo creemos que hemos muerto con Cristo a la vieja vida y hemos resucitado con El a una nueva vida donde es Cristo mismo la Fuente que nos sostiene, lo que también nos dice la misma Palabra.

¡Esta es la Gracia que nos liberta del pecado y de su señorío! Cristo ha venido a nuestras vidas para hacer posible lo que para nosotros era imposible y para la Ley también; cuando descansamos en lo que El ha hecho hay una profunda paz que nos llena, esto es empezar a vivir en el Espíritu, lo cual estudiaremos en el capítulo ocho, es la forma en que Dios nos liberta del pecado, es “estar bajo la gracia”.

## **VIVIR BAJO LA GRACIA ¿ES DEFINITIVO?**

No es definitivo, depende de mí. Dios me ha puesto en Cristo, pero yo lo hago mío por la fe. ¡Cuando quiera puedo volver bajo la Ley! Es lo que le pasó a los Gálatas y Pablo tiene que decirles:

*“De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.”*  
Gálatas 5:4

¿Pero qué me pasa si me coloco bajo “La Ley?” ¿Si trato de vivir la vida cristiana poniéndome como meta cumplirla? ¿No son los mandamientos preciosos? ¿No es La Ley espiritual, santa, justa y buena? Lo que sucede es que automáticamente se activa mi naturaleza adámica, llamada también “el viejo hombre” y “la carne” y aunque la Ley es espiritual yo, en esta esfera, no lo soy, soy carnal, vendido al pecado:

*“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.”*  
Romanos 7:14

Y como consecuencia entro en el dominio del pecado, otra vez bajo su señorío, bajo su reinado, me convierto de nuevo en su esclavo, porque el pecado me domina y me mata. Todo esto lo explica magistralmente y en primera persona el apóstol Pablo en el capítulo 7:7-25.

Esta es la razón de “las caídas” del creyente, ya no somos los esclavos del pecado, ni hacemos continuamente lo que él quiere, Cristo nos ha libertado de eso y esto se nota, como dijo aquel hermano sabiamente: “Ya no soy lo que fui, y aunque no soy lo que debo ser, soy lo que soy por la gracia de Dios” Ahora el pecado no es nuestro rey, se ha convertido en nuestro enemigo ¡y así actúa! Sutilmente nos tiende sus trampas y nos pone sus zancadillas para atraernos al terreno en el que tiene dominio: a la vieja naturaleza, la carne, el viejo hombre, Adán.

El pecado siempre es pecado y como creyentes tenemos que confesarlo para obtener limpieza, pero cuanto antes hagamos esto mejor, no aceptemos las acusaciones del diablo una vez que hemos caído y nos diga: “¿Tú eres creyente? No lo veo, ¡fíjate como has caído! Anda, quédate ahí tirado que no vales para nada” Tenemos que aprender a lidiar también con este enemigo llamado “el acusador de los hermanos”

*“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.” Apoc. 12:10-11*

y saber que nuestra respuesta a sus acusaciones es la confianza en el valor de la sangre de Jesucristo que nos limpia de todo pecado.

*“... y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” 1ª Juan 1:7*

Estas caídas nos enseñan, en la misericordia de Dios, a caminar. Lo mismo que cuando éramos niños tuvimos que aprender a andar ¡cayéndonos y levantándonos! Así también es en la vida cristiana. Como creyentes ya no encontramos satisfacción en el pecado, al contrario, siempre termina con sabor a muerte, y después de haber gustado la VIDA, no encontramos satisfacción en otra cosa, así que enseguida anhelamos volver a esa comunión con el Señor y a disfrutar de su Gracia.

Esto es La Ley y esta es La Gracia, las hemos visto contrastadas y también hemos visto los resultados en nuestras vidas tanto de la una como de la otra. En el lenguaje de Pablo, La Ley se relaciona con Las Obras, con La Carne, con El Viejo Hombre, con Adán. Y La Gracia, con La Fe, con El Espíritu, con El Nuevo Hombre, con Cristo.

## EL SEÑORIO DEL PECADO

### CAPÍTULO 6

La historia del pecado es muy triste, entró en el mundo con la desobediencia de Adán y ha dominado y sojuzgado a los seres humanos a través de los tiempos. Si le llamamos “enfermedad” ha sido y es la más terrible que ha azotado a las personas, es tan terrible que se disfraza y se hace invisible, tanto que los médicos no la han descubierto, ni los psicólogos tampoco. ¡La medicina y la psicología llegarán a su madurez cuando lo tomen en cuenta!

Toma la personalidad del ser humano y le domina, le esclaviza, le subyuga, hasta que acaba con él. Engaña a las personas haciéndoles creer que son buenos y todos los demás son los malos, que si las cosas van mal es por los demás, por las circunstancias o por la herencia genética, educacional o social. Pero el pecado ¿Qué es eso? No me cuentes cuentos, dice la gente, ¡eso son historias de viejas! Y mientras el pecado sigue campando a sus anchas y haciendo estragos a diestra y siniestra. Los crímenes, agresiones de todo tipo, violaciones de todos los derechos y deberes, violencia domestica y salvaje. La Historia del Ser Humano es la Historia de sus miserias y locuras producidas por el pecado.

En Romanos, donde estamos estudiando, nos cuenta breve, pero concisamente, de su entrada en el Mundo y sus consecuencias:

*“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” Romanos 5:12*

Solo UNO Jesucristo, luchó contra el pecado en todos los frentes ¡y venció! Lo derrotó completamente siendo sin pecado y quitándolo del medio. Su victoria sobre el pecado sobrepasa todas las victorias que los hombres han conseguido a través de la Historia, éstas eran breves y momentáneas, pues pronto eran derrotados por sus adversarios, pero la victoria de Cristo sobre el pecado es para siempre y ha traído consecuencias de beneficios eternos para la Creación y para las personas.

*“Pues si por la trasgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la trasgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.”*

Romanos 5:17-19

Mirando “por encima” este pasaje vemos algunos de esos beneficios que Jesucristo conquistado y de los cuales nos beneficiamos los creyentes:

“Reinaremos en vida” “disfrutamos de abundancia de gracia y del don de la justicia” “tenemos una completa y perfecta Justificación de Vida” “Hemos sido constituidos justos”

Pero veamos más cosas que nos dice Romanos 6:9-10

*“sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñoorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive.”*

El Señor resucitó con una vida indestructible, la muerte ya no tiene nada en El, su vida es permanente y eterna y si murió, murió al pecado y también una vez por todas, el pecado no tiene nada que ver con El, ni El con el pecado ¡es cosa del pasado! Y todo esto lo tenemos en El, vida abundante y limpia, como el agua del más maravilloso manantial que se pueda soñar. Un día disfrutaremos de esa total y extraordinaria liberación del pecado, también para nosotros será historia pasada de la cual no queremos acordarnos nunca más, un futuro

esplendoroso sin sombras ni temores, donde la vida, vida por donde quiera que mires, reinará completamente.

## **EL SEÑORIO DEL PECADO EN LOS CREYENTES**

¿No podía Dios al darnos esta vida nueva haber erradicado totalmente la vieja de nosotros? ¿Por qué nos ha dejado este conflicto y esa batalla que tenemos contra el pecado fuera y dentro de nosotros mismos? ¡Sería como vivir ya en el cielo! Pero estamos en la tierra y El ha querido, le ha parecido bien que crezcamos y maduremos a través de pruebas y luchas en las cuales desarrollemos nuestras vidas en la fe.

Con todo Dios ha hecho una obra digna de El ¿A quién se le podía ocurrir? También lo ha hecho en amor, El es amor y todo lo que hace brota de ahí. Por amor se dio Cristo por nuestros pecados y por amor nos libra de la culpa y el castigo pagándolo en nuestro lugar. Pero también nos libra del señorío del pecado en nuestra muerte con El. ¿Quiero decir con esto que el creyente no peca más? A esta pregunta respondo con otra ¿Si yo dijera eso quién se lo creería? Veamos lo que Pablo nos dice:

*“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”*

Romanos 6:1

Cualquier mención de victoria sobre el pecado que hace Pablo está relacionada con nuestra muerte con Cristo: *“Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”* Y es que Dios nos ha trasladado de la vida caída y esclava del pecado de Adán a la vida de Cristo donde hay victoria, por eso nos habla así. Hemos muerto al pecado en Cristo y hemos resucitado con El a una nueva vida donde el pecado nada tiene que hacer. Esto es básico y debemos saberlo. Pero Pablo no dice que ya no vamos a pecar, nos habla que no debemos perseverar en el pecado.

**Perseverar** es “hacer constantemente una cosa” y eso era lo que hacíamos antes, vivíamos en el pecado, era nuestro ambiente, estábamos allí como el pez en el agua, no conocíamos otra manera de vivir. Pero ahora eso se acabó y lo experimentamos en nuestra vida, ya no perseveramos en el pecado, pero “caemos” en él. Esto me angustiaba mucho al comienzo de mi carrera cristiana y un buen hermano me dijo: “Hay algo peor que caer, es no levantarse” Nunca he olvidado el bien que me hicieron aquellas palabras.

## **CRISTO HA ROTO TAMBIÉN SU REINADO EN NOSOTROS**

*“No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.”*

Romanos 6:12-14

Como vemos en el texto de arriba, el pecado era nuestro rey y también nuestro señor, nosotros sus esclavos, su dominio sobre nosotros era total ¡aunque creyéramos otra cosa! Pablo vuelve a usar palabras adecuadas a la realidad en estos versículos: “no reine; no se

enseñoreará” El señorío del pecado ha sido roto con nuestra muerte con Cristo, ahora podemos presentarnos a Dios como vivos de entre los muertos y libertados de ese rey tirano ¿Quiere decir esto que ya no pecamos? No, pero sí que hemos sido libertados de su dominio absoluto, el pecado ya no es nuestro rey ni nuestro señor, ahora es nuestro enemigo y como tal nos va a atacar siempre que pueda, nos pondrá trampas y hará mil cosas para hacernos caer. Por eso debemos estar vigilantes.

## **EL PECADO PRODUCE MUERTE**

*“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” Romanos 6:23*

El pecado siempre produce muerte y los creyentes cuando pecamos tenemos que pasar por ahí, sufrimos la amargura de la muerte ¡ya no estamos como pez en el agua! Si no por el contrario, nos asfixiamos allí. El dolor y la tristeza nos llenan en ese ambiente después de haber gustado la libertad y la vida que se respiran en la comunión con Dios.

Así que cuanto antes debemos restaurar la relación rota con Dios, confesando nuestro pecado y pidiendo limpieza en la sangre de Jesucristo.

Todo esto necesita aprenderse y mucho de lo que aprendemos lo hacemos equivocándonos, fallando y cayendo en el pecado. La fruta madura con la lluvia, el sol, el día, la noche y con el debido tiempo. Han crecido grandes y bellos bosques a pesar de vientos huracanados y tormentas sobrecogedoras. Así también los creyentes pasamos por muchas cosas, malas y buenas, pero confiemos en el Señor, en su amor y paciencia para con nosotros.

**Pero ¿Cómo es posible que si estamos en Cristo caigamos en el pecado?** Si estamos en El no es posible caer, pero caemos cuando estamos en la carne. Ya sabemos que como creyentes es posible andar en la carne o en el Espíritu, en la “vida vieja” o en la “vida nueva”, así nos exhorta Pablo.

*“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.” Gálatas 5:16-17*

¡Andar en el Espíritu! ¡Estar bajo la Gracia! Esta es la asignatura pendiente de todos nosotros. Qué importante es conocer estas dos naturalezas y saber como se mueven; con todo es fácil caer, el pecado es sutil y escurridizo y sabe como engañarnos. Ahora mismo estoy escribiendo esto como ampliación de este tema en los estudios que estamos teniendo en Romanos, pienso que puede ser útil, deseo que lo sea, he pedido al Señor que me guíe en este trabajo, que me de las palabras apropiadas y justas para comunicar estas cosas, he considerado mi muerte con Cristo y mi vida en El. Ahora acabo de escribir y tengo satisfacción, creo que el Señor me ha guiado en ello pienso semi inconscientemente “Qué bien lo he hecho yo” me miro a mí mismo y me siento satisfecho y casi sin darme cuenta ¡ya estoy en la carne! Si sigo así pronto caeré en cualquier trampa del pecado.

También quiero aclarar que la obra de liberación del pecado, fue hecha una vez por todas, o una vez para siempre en nuestra muerte y resurrección de Cristo, pero nosotros tenemos que “tomar la cruz cada día” Lucas 9:23, no es cosa de “una vez y ya está”, mas bien a lo largo

de cada día enfrentamos mil encrucijadas donde podemos elegir entre vivir nosotros mismos o dejar a Cristo.

No quiero abundar en “tecnicismos” que nos puedan desorientar, pero si quiero decir que hace 40 años que conozco al Señor y he sido el más torpe de los hijos de Dios ¡y aun lo soy! Pero eso sí, he podido ver que Su paciencia escapa a mi comprensión, siempre me ha sorprendido. Cuantas veces he pensado que ya no tenía remedio, que Dios mismo me diría de un momento a otro: “Mira, no puedo hacer carrera contigo, me rindo, eres imposible” pero no ha sido así, siempre me ha animado a seguir adelante, a levantarme cuando caigo, ha sanado las heridas que yo mismo me he causado por mis locuras, me ha consolado con su amor y su interés por mí. Y se que no hace diferencia con nosotros, que esta es la forma de tratar con cada uno, de esa manera personal y preciosa con la que sabe hacerlo.

## **LOS SENTIMIENTOS**

Tenemos que aprender a conocernos a nosotros mismos pues una de las áreas de la personalidad que más nos desorienta son los sentimientos. Creo que como humanos nos apoyamos mucho en ellos, estamos mirando de continuo “como nos sentimos” y nuestro carácter y temperamento son afectados por ello; si nos sentimos bien estamos contentos, si nos sentimos mal nos deprimimos y nos ponemos de mal humor, y las personas que nos rodean son afectadas por estos vaivenes que sufrimos. Estos sentimientos son también como el color de los cristales de las gafas ¡nos hacen ver el presente y el futuro del color cambiante de nuestros sentimientos!

¿Quiero decir que son malos? ¿o que no debemos tener sentimientos? No, lo que quiero decir es que los sentimientos son inestables y no son un apoyo digno, podemos sentirnos muy bien ahora y dentro de un breve tiempo sentirnos mal, cuando nos apoyamos en los sentimientos acabamos siendo como un péndulo de un reloj que va de un extremo a otro. Nuestro apoyo como creyentes debe ser la Palabra de Dios y Dios mismo ¡El no cambia y su Palabra tampoco! No somos salvos por los sentimientos, ni estamos más o menos cerca de El por cómo nos sentimos, sino por lo que El es y lo que El dice.

Lo que Dios ha hecho en Cristo para nosotros es totalmente firme y no fluctúa, ni cambia, ni se mueve. ¿Has creído en El de corazón? Pues eres salvo, has sido hecho su hijo, Dios te ha colocado “en Cristo” y Cristo vive en ti ¡te sientas como te sientas!

# LA SANTIFICACIÓN

## **CAPÍTULO 7**

Dos veces aparece esta palabra en la carta a los Romanos y las encontramos en la sección que tiene que ver con nuestra unión con Cristo en su muerte y resurrección. No hay verdadera santificación fuera de esa obra de Dios; el crecimiento, la madurez, el progreso espiritual tiene que ver forzosamente con ello.

Santidad y santificación quiere decir: Vivir para Dios, vivir como El quiere, vivir para servirle, entrar en sus propósitos, en sus planes, caminar con El.

*“Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para **santificación** presentad vuestros miembros para servir a la justicia. Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la **santificación**, y como fin, la vida eterna.”*

Romanos 6:17-22

Desde el capítulo seis hasta el ocho Pablo nos muestra El Camino de Dios para la santificación, El lo ha hecho ya, en Cristo nos ha dado una Nueva Vida, el Espíritu Santo, ha terminado también con nuestra vida en Adán; nuestra muerte y resurrección con Cristo tiene el objetivo de librarnos de la esclavitud y servicio al pecado y llevar fruto para Dios.

*“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.”*

Romanos 6:6

*“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.”* Romanos 7:4

Pablo conoce muy bien al ser humano, sabe lo que es el hombre aunque sea creyente, percibe, tiene un gran discernimiento espiritual sobre la persona y sus conflictos, no se deja engañar por la apariencia, tiene una “profunda psicología espiritual” y ¿Qué más diríamos? El Señor le dio mucho conocimiento que a su vez lo dejó plasmado en sus escritos y nosotros podemos aprovecharnos de ello. ¿Por qué digo esto? Porque en medio de esta sección de la santificación donde nos muestra lo que Dios ha hecho en su Hijo para que esto sea posible, intercala la “intrusión” de la carne, del yo, del viejo hombre, tratando de conseguir por “otro camino” el mismo resultado.

Voy a intentar ser honesto, no nos gusta la idea de “considerarnos muertos” nos gusta más vivir, llevar el protagonismo, ser nosotros mismos. Por eso nos vemos muchas veces tratando de vivir nosotros la vida cristiana, y nos encontramos en esa sección que es como un paréntesis que ocupa del capítulo 7:7 al final.

El resultado de tratar de vivir por nosotros mismos como Dios quiere lleva inevitablemente al fracaso, acabamos sumergiéndonos en tierras movedizas en las cuales nos hundimos más y más cuantos más esfuerzos hacemos por salir. Llegamos a la perplejidad más profunda al comprobar que cuanto más intentamos “hacer el bien” peor nos sale y más mal hacemos. Nos damos cuenta de que no tenemos control en nuestras acciones, que los mejores propósitos no nos llevan a buenos resultados. ¿Has comprobado esto? ¿Te has asustado?

Creo que por aquí pasamos todos, me parece que es una experiencia inevitable para llegar a conocernos a nosotros mismos, necesitamos aprender en “cabeza propia” tanto las cosas



naturales como las espirituales. Pero tengamos en cuenta que esta experiencia nos llevará inevitablemente a una de estas tres actitudes:

1ª A la convicción en lo más profundo de nuestro ser de que en nosotros mismos no hay esperanza, es la que describe el apóstol en versículo 24.

*“¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?”*

Y como consecuencia mirar y esperar en Aquel que vivió la verdadera vida cristiana y que ahora vive en nosotros para seguir haciendo lo mismo; versículo 25.

*“Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro.”*

2ª A una vida de hipocresía en la que escondemos nuestro fracaso bajo una apariencia de que “todo va bien” cuando no va bien. Es muy triste cuando en una iglesia hay este ambiente que da lugar a que todos entren en ese juego, nadie se atreve a decir: “¡Yo no estoy bien! ¡Estoy mal” ¿Quién es el valiente que dice: “¡Miserable de mí!” ¿Quién me enseña? ¿Quién me muestra la salida a esta angustia?

3ª Al abandono. Después de vivir en esa “lucha agotadora” donde el fracaso es el resultado repetido hasta la saciedad, el creyente dice: “Esto no es para mí” “La vida cristiana es imposible vivirla” “No quiero ser un hipócrita, así que dejo la iglesia y viviré lo mejor que pueda yo solo”.

Pero hay esperanza de crecimiento, de ir entrando por la fe en lo que Dios ha hecho, de disfrutar “días del Cielo sobre la tierra” en esa comunión con el Cristo resucitado, experimentando su realidad en nosotros, dejando cada vez mas la responsabilidad de nuestras vidas en sus manos. Confiemos en la paciencia de Dios y en la abundancia de su gracia que nos provee ayuda para levantarnos cuando caemos, nos consuela en los momentos amargos y dificultades que enfrentamos, sabiendo que también Dios usa estas cosas como herramientas para hacernos crecer.

## ROMANOS CAPITULO 7

### CAPÍTULO 8

El apóstol Pablo escribe en la carta a los Romanos el evangelio que predicaba, de una manera ordenada y progresiva; como vemos en la introducción, quiere que los creyentes de Roma conozcan de esta manera la doctrina que el Señor le había revelado, antes de la visita que tiene proyectada hacerles. Vemos también en los primeros versículos que no había estado aun en Roma, que la iglesia de allí no se había formado por su predicación, pero que como apóstol se sentía deudor de los tesoros del evangelio también con ellos.

Esta carta hace una clara distinción en su desarrollo a partir del capítulo 5:12 al 8 con la exposición del evangelio anteriormente descrita. El escritor ha venido desarrollando el tema sobre el estado de condenación de todos los seres humanos, religiosos y ateos y ha presentando la obra

de salvación hecha por Dios sin distinción de ninguna clase. El capítulo 5 hasta el versículo 11, nos muestra algunas de las maravillosas bendiciones que Dios da gratuitamente a todos los que reciben Su Salvación en Jesucristo. Hasta aquí trata de **La Justificación**.

A partir de aquí nos introduce en otro aspecto muy importante del evangelio, especialmente para aquellos que ya son hijos de Dios por la fe en Jesucristo: **La Santificación**.

Podríamos bosquejar esta sección de la siguiente manera:

- 1 El drama humano o las consecuencias de la entrada del pecado en el mundo por Adán y la Salida de esta situación de Ruina en la Sabiduría de Dios por medio de Jesucristo. 5:12-21
- 2 La aplicación de nuestra muerte con Cristo para librarnos del poder del pecado en la vida diaria. 6:1-14
- 3 La posibilidad, gracias a esa muerte inclusiva, de servir a Dios. 6:15-23
- 4 Nuestra muerte con Cristo nos liberta del servicio a la Ley para servir en el poder del Espíritu 7:1-6
- 5 La resistencia del creyente a reconocer que Dios tiene razón al haberle crucificado con Cristo. 7:7 en adelante.
- 6 El amargo, largo y doloroso descubrimiento del "pecado que mora en mí" 7:13-23. La "crisis" que culmina en el *¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?* 7:24. Y la rendición a Dios y su Obra de la cruz. *"Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro"* 7:25

## LA JUSTIFICACION

Echemos una mirada a la Justificación. La hemos vista descrita desde el capítulo 1: 18 al 5:11, Pablo comenzó mostrando la culpabilidad de los "gentiles" y después de los "judíos." En estos dos grupos de personas se encuentran todos los humanos encuadrados en dos marcos: Los religiosos de cualquier clase y los ateos y agnósticos. Tanto a unos como a otros Dios les ofrece una salvación grande y completa, que culmina como hemos visto arriba con unas grandes y preciosas bendiciones en los 11 primeros versículos del capítulo 5.

Como seres humanos con una conciencia puesta por Dios mismo en nosotros, tenemos mucho temor de la muerte y sus consecuencias eternas aunque no lo confesemos abiertamente, sabemos que hemos pecado, que nuestras vidas no han sido un dechado de virtudes, y si tenemos que enfrentarnos finalmente a un Dios Santo como Juez, seremos condenados ¿Qué vamos a decirle? ¿Cómo vamos a justificarnos delante de El? Si somos medio sensatos, al oír el evangelio de Jesucristo donde Dios nos ofrece perdón y paz completas, lo aceptamos, pedimos perdón a Dios y le rogamos que nos salve para siempre en su Hijo. Así, al recibir a Jesucristo, recibimos con El la seguridad de que no seremos condenados. ¿A quién no le gusta tener esta seguridad que Dios mismo da en su Palabra? ¡Aunque solo sea por nuestro beneficio! Así decimos a Dios que estamos de acuerdo con El a esta parte del evangelio.

Además, a partir de ahora tenemos en Dios un amigo que nos ayuda, que va a arreglar muchos de nuestros estropicios, tantos de esos desastres con consecuencias en la familia, en el cónyuge, en los hijos, en el trabajo, con nosotros mismos, vicios que nos tienen atrapados ¿confiamos que Cristo nos libertará! ¿A quien no le atrae esta perspectiva? ¿No es una hermosa esperanza de futuro inmediato?

También el Señor es un Dios poderoso ¿Poderoso? ¡Es el Todopoderoso! a quien podemos pedirle ayuda, exponerle nuestros planes y proyectos y esperar que El nos los conceda. Pensamos y deseamos que nos otorgue todos nuestros deseos y peticiones para que nuestra vida sea un camino

de rosas. En este tiempo poco nos paramos a cavilar si acaso Dios tiene otro plan para nuestra vida, si tiene otro proyecto, si cuando se preocupó en salvarnos quería hacer algo especial con nosotros, algo que no hemos pensado...

## **LA SANTIFICACION**

Pero Pablo sigue desarrollando el evangelio que escribe a los creyentes de Roma y les habla de la santificación, de cómo agradar a Dios con nuestro vivir diario ahora que somos creyentes. Y siguiendo el “bosquejo” descrito arriba, llegamos a conocer que Adán con su desobediencia introdujo “el pecado en el mundo” de tal manera que generó una raza de pecadores ¡sin esperanza de arreglo! Notamos también que de manera parecida Cristo, con su obediencia, introdujo la esperanza de que esos pecadores fuesen hechos justos.

*“Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”*

Romanos 5:19

Y llegamos a conocer también que para que pudiéramos tener esa vida justa de Cristo, Dios nos incluyó en la muerte y resurrección de su Hijo, así que el Señor no sólo “murió por nuestros pecados” sino que nosotros morimos con El.

*“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?*

*Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” Romanos 6:1-4*

Esto que Pablo escribe es ya un hecho ¡no es optativo! Cristo murió real e históricamente y nosotros con El; también resucitó, y nosotros igualmente con El. Pero ¿Por qué tuvimos que morir con Cristo? ¿No era suficiente que derramara su sangre para limpiarnos de los pecados pasados, presentes y futuros? ¿No somos así salvados para siempre? La razón es que no hay esperanza en nosotros mismos para vivir como El quiere... y ¡Dios lo sabe! Pero nosotros tenemos que aprenderlo con la experiencia, por eso la necesidad del capítulo 7. Dios nos ha salvado, pero no nos lleva al Cielo el mismo día, nos deja aquí para que seamos luz que alumbre a otros el camino de Cristo, nos ha hecho sus hijos y el mundo necesita ver hijos de Dios viviendo como tales en medio de ellos. Y esto no se puede hacer con la naturaleza y la vida que hemos heredado de Adán, tiene que ser con la nueva vida que recibimos en nuestra resurrección con Cristo.

## **LOS AÑOS EN EL DESIERTO**

Pero ahí está uno de los problemas más profundos que enfrenta el creyente y que le lleva años resolverlo: Su mismo yo. Entiende que tiene que aceptar su muerte con Cristo, pero se ama demasiado para morir; Dios dice que en él no hay esperanza, pero él si tiene esperanza en sí mismo ¿Cómo es posible que Dios haya desechado mi vida natural con todas las cosas buenas que yo veo en ella? Pensamos. ¿Y mis buenos sentimientos y emociones? ¿Y los propósitos que me hago de hacer el bien por todas partes? ¿No me conmuevo cuando veo los atropellos que se hacen por el mundo? ¿Toda esa parte buena de mí, no se puede mejorar y perfeccionar? ¿No puedo conseguir “con la ayuda de Dios” alcanzar mis buenos proyectos, mis mejores intenciones de servirle, de vivir como El quiere? ¿Y todo eso que yo he soñado que podía tener, que podía alcanzar, a lo que podía llegar y que es noble y que todos persiguen y algunos alcanzan? Y así rehuimos la cruz una y otra vez.

También reconozco que en mí hay cosas malas que a veces me asustan, pero no creo que por esto tenga que morir, que tenga que llevar toda mi persona a la muerte, tanto lo malo como lo bueno. ¿No se pueden dominar con buena voluntad estas tendencias malas? ¿No puedo “con la ayuda de Dios” ir eliminando esta parte de mí hasta que sólo quede la buena? ¿No se consigue con el correr del tiempo y el paso de los años? Seguimos poniendo excusas a la cruz.

## **LA PACIENCIA DE DIOS**

¡Qué grande es la paciencia de Dios con nosotros! Nos concede cosas de las que deseamos y le pedimos para que tengamos confianza en El, para enseñarnos que su intención no es la de fastidiarnos, ni de amargarnos la vida arruinando nuestros planes e ilusiones; Espera que le vayamos conociendo, que aprendamos que El es sabio y que su proyecto para nosotros es mucho mejor que el nuestro. Nos deja perseguir anhelos que después nos dejan vacíos, porque eran vanas ilusiones. Todo para hacernos ver y entender que su Palabra es verdad; Espera pacientemente una entrega voluntaria y completa de nuestra vida a El; que le digamos: “Señor he entendido que no hay nadie como tú, que me amas y quieres lo mejor para mí, que he estado confundido y huyendo de ti, que te tenía miedo y no tenía razón para tenerlo, he temido que querías complicarme la vida y fastidiar mis planes, pero mis planes no valen nada en comparación a los tuyos, Señor me entrego a ti voluntaria y completamente para que hagas conmigo lo que te has propuesto, no te pondré pegas, ni te regatearé nada.”

Pero pasamos muchos años viviendo en la experiencia del capítulo siete, discutiendo con Dios y no queriendo reconocer que El tiene toda la razón del mundo, y que cuando hizo lo que hizo, lo hizo porque sabía lo que hacía. Nos creemos más sabios que El aunque no se lo digamos. No paramos a mirar lo que le costó a Cristo nuestra salvación completa incluida la santificación, todo el amor que puso en la cruz por nosotros... ¡Nos amamos tanto a nosotros mismos! Pero esos años que hemos pasado así, son años perdidos, desperdiciados. Dios no ha podido hacer nada de lo que quiere hacer en nosotros, su propósito de que Cristo sea formado en nosotros está abortado por nuestro amor a nosotros mismos. Como les decía Pablo a los creyentes de Galacia:

*“Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” Gálatas 4:19*

No quiero decir definitivamente que sea necesario pasar esos años que llamo perdidos, pero parece ser lo normal en nuestras vidas. El apóstol Pablo fue ejemplo de una entrega inmediata, y su vida de abundante fruto para Dios. El le dijo al Señor: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” Hechos 9:6, y su vida continuó en esa misma actitud de entrega sin reservas. El nos habla de la cruz en esta epístola, como el camino de santificación establecido por Dios en su Hijo Amado, y él mismo nos dice hablándonos de su vivencia de fe:

*“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí;”  
Gálatas 2:20*

¿Cuánto fruto hemos dejado de dar para el Señor por nuestra rebeldía, regateos y falta de entrega sin discusiones a su voluntad?

Con todo, a lo largo de esos años hemos sentido la misericordia de Dios en nuestras vidas, hemos clamado a El en muchas ocasiones y nos ha atendido, ha respondido a nuestro clamor en momentos difíciles y nos ha sacado del hoyo más de una vez. Hemos ido conociéndole de esta manera y confiando más en El y al mismo tiempo se ha ido desvaneciendo la confianza en nosotros mismos y en nuestros proyectos e ilusiones.

## EL FRACASO

Y de esa forma hemos estado viviendo y experimentando lo que está expresado en el capítulo 7: 7-25, y nuestra vida cristiana se convirtió en un fracaso. A lo largo de esos años perdidos hemos estado viviendo de esta manera y hemos llegado a pensar que la vida cristiana es solo eso, una lucha interminable, agotadora, donde no hay progresos, ni esperanza de ello. ¡Hasta hemos llegado a especular que eso es la vida cristiana normal, que no hay otra! Como la pescadilla que se muerde la cola, hemos vivido en un círculo sin salida ni escapatoria. Algunos lo expresan diciendo: ¡Qué lucha tan agotadora es la vida cristiana! ¿Pero, acaso no lo es? No, la verdadera vida cristiana solo la puede vivir Cristo, Cristo es la vida cristiana, y la cruz acaba con nuestra vida natural y da paso a Cristo en nosotros. Esto es lo que enseña esta sección que hemos llamado La Santificación y es el proyecto de Dios para cada hijo suyo.

Cuantas veces y a pesar de nuestros mejores propósitos hemos exclamado, nos hemos dicho a nosotros mismos, perplejos y confusos las palabras expresadas en Romanos 7:15-21:

*" Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago... Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago en bien que quiero, sino el mal que no quiero eso hago... Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí."*

Esto nos ha llevado al fingimiento y a la hipocresía muchas veces, hemos tratado de aparentar que "todo va bien" y no hemos sido honestos diciendo que no va bien, la confusión ha sido mayor cuando hemos visto a otros creyentes que viven "Vidas Victoriosas" o lo parece, ¡esto nos ha hecho sentirnos peor! Cuántas veces hemos dudado que somos realmente salvos, y la relación y amistad con Dios no ha sido muy buena, ni nada íntima. Todo esto nos ha llevado a ser "cristianos de caras tristes" sin gozo ni alegría, sin vida ni espontaneidad.

El descubrimiento del "pecado" en nosotros nos confunde y nos desorienta, luchamos contra él con todas nuestras fuerzas y vez tras vez fracasamos, al principio pensamos que podremos con él, pero él se ríe de nosotros, cuanto más empeño ponemos más se agiganta. Usamos los mandamientos, aprendemos de memoria pasajes inspiradores de la Biblia, pero todo es inútil en esta lucha. Hasta que desesperando de todo y de todos clamamos:

*"Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?" Romanos 7:24*

Dios ha esperado pacientemente este momento en el cual ya hemos perdido la confianza en nosotros mismos, todo aquello que nos entretuvo en la carne se ha desmoronado, miro en mí y no tengo en que apoyarme, el Señor en su misericordia, a través de su Palabra en la Biblia o por algún hermano, nos lleva de nuevo a recordar su excelso plan de que Cristo sea formado en nuestros corazones y empezamos a decirle: "Señor, no ya yo, más Cristo en mí". Miramos la cruz donde no solo Cristo murió, sino que yo también morí con El, y hay sumisión, dependencia, rendición a la voluntad de Dios, vemos su sabiduría al hacer lo que hizo y un gozo profundo nos empieza a llenar ¡Es la vida del Espíritu!

## EL CAPITULO OCHO

A partir de aquí empezamos a gozar de una vida que ni siquiera habíamos soñado, disfrutamos de una libertad del pecado nueva; al tomar nuestro lugar en la cruz el Espíritu opera en nosotros "su ley de vida" que nos liberta de aquella otra ley del pecado que nos tenía esclavos y nos sumía en la derrota.

*“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.” Romanos 8:2*

Disfrutamos de abundante vida y paz y una nueva y libre amistad con Dios. ¡Es un mundo distinto! El apóstol lo contrasta con el tiempo vivido anteriormente “en la carne” y nos hace comparaciones que lo ilustran vívidamente: Romanos 8:6-8

*“Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”*

A partir de ahora nada nuestro nos satisface, anhelamos la guía y la vida del Espíritu, habrá altos y bajos, pero tenemos una meta: Ser cada vez menos para que Cristo sea más en nosotros. Nos equivocaremos, pero volveremos a tomar el rumbo correcto. Ya no nos dará miedo la cruz ¡al contrario! Disfrutaremos en ella de la liberación de nosotros mismos y del anticipo de la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

## SIRVIENDO BAJO UN NUEVO RÉGIMEN

### CAPÍTULO 9

Como creyentes en el Señor Jesucristo que hemos recibido una Vida Nueva, tenemos también un nuevo régimen, una forma de gobernar nuestra vida, distinto al que hasta ahora hemos utilizado para vivir, para servir a Dios, para agradecerle. Ineludiblemente pasa por nuestra muerte juntamente con Cristo para disfrutar la vida de resurrección. A ese lado de la cruz el Espíritu Santo con el que hemos sido sellados, tiene libertad para exteriorizarse, manifestar su fruto en nosotros, guiarnos, etc. *“De modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra” Romanos 7:6 “Porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica” 2ª Corintios 3:6*

Vamos a considerar el pasaje que se encuentra en Romanos 7:1-6

*“¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.*

*Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.” Romanos 7:1-6*

En estos seis versículos el apóstol Pablo nos introduce a un aspecto muy importante de nuestra muerte con Cristo que tiene que ver con nuestro servicio como creyentes, con nuestra manera de vivir, con nuestra forma de andar cada día. Al recibir a Jesucristo como nuestro salvador, Dios nos ha hecho sus hijos en Cristo, nos ha dado una nueva vida en El, nos ha dado el Espíritu Santo, todo esto son recursos celestiales para vivir como Dios quiere. Pero nos encontramos pronto con un gran problema que es nuestra vieja naturaleza, lo que traemos de Adán, que entra en conflicto con nosotros para no dejarnos vivir la victoria de la Vida Nueva.

De nuevo, la Palabra de Dios nos llama la atención al hecho que para experimentar esa nueva vida, tenemos que reconocer nuestra muerte con Cristo, la vida celestial que hemos recibido tiene libertad en nosotros a través del reconocimiento de nuestra muerte. De hecho, no hay liberación de esa vida sin nuestra muerte. Una muerte que Pablo da por hecho en este pasaje porque fue “en Cristo” en Su muerte, en la que fuimos incluidos nosotros también.

### EL SEÑORÍO DE LA LEY

*“¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive?”*

Tal vez no nos damos cuenta, nos pasa inadvertido, pero la Ley se enseñorea del Hombre toda su vida. No importa que creencia tenga, ni tan siquiera si es ateo o agnóstico, el ser humano, viva donde viva y sea de la época que sea ha estado y está bajo el dominio de la Ley. Los descendientes de Adán no han sabido convivir sin leyes, las leyes son su forma de coexistencia. Actualmente tenemos leyes internacionales, leyes nacionales, leyes locales, leyes de comunidades de vecinos, leyes familiares, la vida del ser humano está controlada por leyes desde que nace hasta que muere.

Sobre todas estas leyes está la Ley de Dios que todos llevamos escrita en nuestras conciencias, como nos dice Romanos 2:15

*“mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos”*

A esta Ley se está refiriendo el apóstol Pablo en este pasaje y en todo el capítulo. La Ley que también la tenemos escrita en la Palabra de Dios y que cuando nos volvemos al Señor y la leemos cobra más fuerza y vigencia en nosotros y sus demandas se hacen más fuertes y claras.

### MUERTOS A LA LEY

*“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios”*

En el versículo anterior hemos visto el ejemplo de esa sujeción a la Ley “de por vida” en esa mujer casada que queda liberada por la muerte, en su caso, del marido. Así en este versículo vemos también nuestra liberación del Señorío de la Ley por nuestra muerte con Cristo.

El final del dominio de la Ley es la muerte del individuo, mientras vive, sus demandas están continuamente sobre él, pero una vez muerto ya no tiene nada que hacer. Pero si ese hombre

podría recibir otra vez vida, pero ahora una clase de vida que no tuviera nada que ver con la anterior, estaría totalmente liberado de aquel señorío. Esto es lo que Dios ha hecho en nosotros, nos ha dado una Nueva Vida, pero esta vez Vida del Cielo. Con esta Nueva Vida en Cristo podemos llevar fruto para Dios.

¿Es necesario que seamos liberados de la Ley? ¿De su señorío? ¿Es importante? Sí, porque como dice la Palabra, *“La Ley produce ira”* (Rom 4:15) y refiriéndose a ella, nos dice también que *“La letra mata”* (2ª Cor 3:6) y en el versículo siguiente que miraremos luego, nos dice que *“las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte”*

Pero ¿Hay algún problema en la Ley? No, realmente la Ley es santa, justa y buena (Rom 7:12) ¡No puede ser más perfecta! ¿Entonces? El problema está en nosotros, en la naturaleza que hemos recibido de Adán, es una naturaleza pecaminosa, rebelde, recalcitrante, todo lo que emprendemos con los recursos de esta naturaleza está condenado al fracaso, aunque sea con los mejores propósitos y las más altas miras.

Esta naturaleza está “pegada” a nosotros, la llevamos “encima” se manifiesta en cualquier momento, quiere llevar el protagonismo en todo momento, es sutil, no nos damos cuenta hasta que fracasamos. Quien la dirige es el YO, soy YO mismo.

Lo que Dios ha hecho con este YO, con nosotros, con esta naturaleza de Adán, es crucificarla juntamente con Cristo. Sólo la muerte pone fin a esta ruina y nos introduce a la vida nueva que no tiene ya nada que ver con lo antiguo, como dice Segunda Corintios 5:17:

*“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”*

### LA PROFUNDIDAD DE NUESTRA RUINA EN ADÁN

*“Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.”*

Ya hemos venido comentando que el creyente tiene la posibilidad de “estar en la carne” o “en el Espíritu” En Adán o en Cristo, en el viejo régimen o en el nuevo. Y es a lo que se refiere en este versículo, y es también lo que después nos explica el apóstol Pablo en los versículos del 7 al 25 de este mismo capítulo. Allí, para acercarnos al gran problema de “vivir en la carne” nos describe de manera vívida y en primera persona el drama y conflicto que muchos conocemos muy bien, porque también lo hemos vivido y lo vivimos en nuestro propio pellejo.

Es tan rebelde nuestra naturaleza adámica que frente a la Ley de Dios que es santa, justa y buena, se muestra en toda su fealdad y fuerza. Es muy fuerte la frase *“las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.”* ¡Esto es lo que nos pasa cuando “estamos en la carne!” Cuanto más deseamos y nos proponemos vivir al más alto nivel moral y espiritual, más poderosa se hace la rebelión del mal que hay en nosotros, nos aturde, nos abruma, pero seguimos luchando contra ello pensando que al fin lo venceremos. Nos lleva tiempo llegar al convencimiento de que es una



lucha perdida, que el adversario es más fuerte que nosotros y que sólo lo que Dios ha hecho nos dará la victoria.

### SIRVIENDO BAJO UN RÉGIMEN NUEVO

*“Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.”*

**El viejo régimen** es el sistema que funciona con leyes, proyectos, buenos propósitos para alcanzar, buenas intenciones para llevar a cabo. El protagonista en todo esto soy YO, donde pongo lo mejor de mí mismo para conseguir estos niveles. ¿El resultado? Con un poco de ilusión puedo pensar que voy bien unos días, pero pronto veré que no es así, pues enseguida viene el fracaso, el pecado me hace caer, veo en mí mismo algo feo que se revela contra mis mejores proyectos, pronto me veo luchando contra este enemigo dentro de mí, llamado **pecado**, está en mí mismo, en mis miembros, es horrible, da miedo. Mi vivir se convierte en la pescadilla que se muerde la cola: Me propongo mejorar, caigo, pido perdón, otra vez hago proyectos de mejorar, vuelvo a caer, pido perdón. Esto se convierte en una “lucha agotadora e interminable”

Todo este conflicto se describe en los versículos 7 al 25 y es, como ya he mencionado, el resultado de “andar en la carne” de servir bajo “El Viejo Régimen”, la lección que nos da el personaje de este pasaje es su honestidad, no se disculpa ni se justifica así mismo, no dice: “Bueno, es que somos así” “Qué vamos a hacerle, es la vieja naturaleza” “Al menos estoy tratado de hacer lo mejor posible” y se conforman con eso, se quedan ahí y no progresan. Pero esta persona es dura consigo mismo, no se justifica, llama las cosas como son y llega a ver las cosas como las ve Dios cuando reconoce algo tan fuerte como esto: *“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.”* (Rom 7:14-15) y también *“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.”* (Rom 7:18)

¿Te acuerdas de la Puerta Estrecha? Tuvimos que pasarla para gozar la salvación; el Espíritu Santo trabajó en nosotros para convencernos de pecado, de ruina, llegamos a ver que no había ninguna esperanza en nosotros mismos y acudimos a Cristo, a aquel que es el amigo de los pecadores, y nos salvó. Después de aquella puerta estrecha hay un camino angosto que lleva a la vida (Mateo 7:14) por ese camino se “anda” de la misma manera, reconociendo con honestidad lo que somos, lo que vemos que somos, sin justificarnos a nosotros mismos, esperando en la gracia de Dios totalmente.

Dios nos conoce mucho mejor que nosotros mismos, ha visto desde lejos y desde hace mucho tiempo que el ser humano está totalmente arruinado, que aunque tenga buenos deseos y propósitos, estos no le llevan a conseguir buenos objetivos, así que decidió, en la muerte Cristo, acabar con él, pero al mismo tiempo darle una hermosa y gloriosa esperanza en la resurrección de su Hijo. En esta vida resucitada que se vive por fe en lo que Dios dice que ha hecho con nosotros, hay ¡por fin! Seguridad y garantía de que nuestro trabajo no es en vano, de crecimiento real y de vida estable.

**El Nuevo Régimen** se vive por la fe, descansando completamente en lo que Dios ha hecho, en lo que El nos dice. Dejamos de luchar contra el pecado reconociendo que hemos muerto con Cristo y que el poder del pecado y de la ley terminan ahí, en la cruz. Reconocemos también que como Cristo resucitó, nosotros también hemos resucitado con El y participamos de su vida, de esa Vida Nueva, Vida del Cielo. Ya no pensamos en lo que podemos hacer “para Dios”, sino en lo que El ha hecho por nosotros y en lo que puede hacer en nosotros. El Espíritu Santo mora en nuestros corazones y nos llena de vida y paz. Vamos aprendiendo a “andar en el Espíritu”, a depender de él, a ser guiados por él. El YO querrá manifestarse, dirigir, hacer cosas, pero los resultados serán catastróficos, ahora nos parecerán peores que nunca al compararlos con el apacible fruto del Espíritu. Entenderemos mejor por qué dijo Pablo en Gálatas 2:20:

**“Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”**

Por la fe, nos vemos en aquella cruz con Cristo, cuantas veces sean necesarias, permitiendo al mismo tiempo que Cristo viva en nosotros, ¿Su vida en nosotros no es mejor que lo mejor de nosotros mismos?

El apóstol Pablo hablando de estas cosas en Filipenses 3:14, llama a esto “El supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” porque Dios desea ver a Cristo formado en sus hijos. En todos sus hijos, aunque tristemente no todos parecen alcanzarlo, Dios lo ha preparado para todos y para cada uno de nosotros.

*“Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” Gálatas 4:19*

Intentar conseguir esto por nuestros esfuerzos y disciplina sería hacerlo “en la carne” y no llegaríamos a ninguna parte, solo a la frustración y al fracaso que ya hemos visto. Estas cosas se viven por fe y para fe, como está escrito: El justo por la fe vivirá. Romanos 1:17.

Tomemos de nuevo como ejemplo nuestra salvación, nos vimos absolutamente sin esperanza, totalmente perdidos, no teníamos nada que darle a Dios a cambio, pero El nos habló de su gracia, de su amor, nos ofreció perdón completo y por fe, creyendo lo que nos decía, vinimos y El y nos recibió, sentimos el calor de su abrazo, nos limpió y nos dio vestidos nuevos como al hijo pródigo. ¿Tratamos ahora de “ganarnos” la salvación después de haberla recibido gratuitamente? No, sino que por fe descansamos en lo que Cristo hizo al morir por nosotros, allí saldó nuestra deuda y ya no debemos nada, tenemos paz con Dios por medio de Jesucristo. Rom 5:1

En aquella cruz Cristo hizo muchas más cosas que pagar por nuestros pecados, una de ellas fue llevarnos con El para terminar con esa naturaleza adámica sin arreglo y darnos la suya propia. ¡El en nosotros es la esperanza de gloria! Colosenses 1:27

# LAS TRES LEYES

## CAPÍTULO 10

En el capítulo siete de Romanos encontramos dos leyes que tienen que ver con la vida misma del ser humano, con sus luchas interiores, sus fracasos y sus victorias, con sus anhelos de hacer el bien, sus esperanzas y desesperanzas. En el capítulo ocho y versículo dos se introduce otra ley que marca una notable diferencia.

Estas tres leyes las experimenta el creyente en su vida diaria y su comprensión nos ayuda a conocernos y a evitar el desánimo en nuestro caminar cristiano. Dios quiere que nos conozcamos para que sepamos como vivir la vida cristiana en los recursos que El nos ha dado en Cristo. Estas lecciones están en la sección de Romanos que nos habla de la santificación, de nuestro vivir diario como creyentes que deseamos servir a Dios.

El diccionario nos dice que una ley es una *“Regla y norma inmutable”* y es importante saber que el apóstol Pablo es eso exactamente lo que quiere decir cuando nos habla de estas leyes. Tomemos como ejemplo la ley de la gravedad y le aplicamos la definición que nos da el diccionario y vemos la realidad en la experiencia ¡nunca falla! Siempre que tiramos un objeto hacia arriba, este cae al suelo atraído por la ley de la gravedad. Si esta ley fallara una sola vez dejaría de ser ley.

### LA PRIMERA LEY

*“De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.”*

Romanos 7:12

Pablo nos habla aquí de la Ley de Dios, de sus mandamientos, de aquellos diez que Dios dio a Moisés en Exodo 20 y de todos los demás que enmarcaban la vida del Pueblo de Israel. Esa Ley refleja el carácter y el corazón de Dios, su santidad y su justicia; era y es y seguirá siendo (porque si no dejaría de ser Ley) la medida, la talla que el ser humano debe dar si desea ser justo delante de Dios. La persona que viva a esa altura sin faltar una sola vez en toda su vida, tiene la entrada al Cielo asegurada. Será justificado por sus obras.

Esta ley está escrita en la conciencia de todos los seres humanos y más o menos difuminada o borrosa, le marca a la persona sus deberes morales.

Se podría hablar mucho de esta Ley, el salmo 119 es un ejemplo de ello; Jesús la resume en dos mandamientos donde el corazón de ellos es el amor, pero creo que este espacio es corto para ello y tampoco quiero que perdamos el hilo y la conexión que hay entre estas tres leyes. Pero si quiero decir dos cosas, primero que por este camino nadie se salvará.

*“ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.”* Romanos 3:20

Segundo, que es también un camino equivocado para vivir la vida cristiana, y esto es muy importante conocerlo ya que intentarlo nos lleva a un fracaso seguro.

*“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.” Romanos 7:4-6*

Veamos de nuevo el versículo 5 *“Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte”*

Y ahora hagamos una paráfrasis para entenderlo mejor *“Porque mientras tratábamos de vivir la vida cristiana intentando cumplir los mandamientos de Dios, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte”*

No se si te estás dando cuenta, yo se que esto es muy fuerte, pero como Pablo desarrolla en las explicaciones de los versículos siguientes, siempre que intentamos “hacer el bien” se “activa” la segunda ley que él quiere enseñarnos en esta sección:

### **LA LEY DEL PECADO.**

*“Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.” Romanos 7:21-23*

Inevitablemente esto es otra ley y como tal siempre nos da el mismo resultado. Después de un análisis profundo del conflicto del creyente, Pablo llega a la terrible conclusión: *“Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí”* Nos descubre otro aspecto muy importante y es el pecado que mora en nuestra naturaleza humana, algo profundo, pertinaz e insistente contra lo que no podemos luchar, no nos sirven de nada nuestras armas de “buena voluntad” “buenos deseos” “buenos propósitos” de “autodisciplina”. Esto cuesta reconocerlo, pero cuando lo hacemos hemos dado un paso importante para conocer la tercera ley.

¿Cuánto tiempo llevamos peleándonos con nosotros mismos? ¿Tratando de mejorarnos, de doblegar esa mala bestia que es “el viejo hombre?” ¿Cuántas perplejidades hemos experimentado con ese conflicto dentro de nosotros? Como Pablo nos explica en Romanos 7:15 *“Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.”*

¿Hemos llegado ya al reconocimiento del vers. 14?

*“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.”*

¿O tal vez hemos pensado que eso es la experiencia de otros, pero no la nuestra? ¿Qué todo lo que Pablo nos dice en esta sección es de alguien tan corrupto que no tiene nada que ver nosotros? ¿Cómo es posible esto si hemos sido salvados por Cristo y lavados en su preciosa sangre?

Si, tristemente esto es lo que nos pasa a los creyentes salvados por Cristo y lavados en su sangre y que además ponemos todo el empeño en vivir como Dios quiere tomando como meta Sus preciosos mandamientos. ¿Pero, hay salida a esta situación a esta tragedia? Si la

hay, el camino a esa salida es reconocer que el pecado mora en nosotros y que ese es el motivo y la razón de nuestros fracasos, que la culpa es nuestra y no “de los demás” que soy yo el que tiene el problema en sí mismo y llegar a exclamar de corazón:

*“¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?” Romanos 7:24*

### **LA TERCERA LEY**

*“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.” Romanos 8:2*

Esta ley es llamada “La Ley del Espíritu de Vida En Cristo Jesús” y es la vida resucitada de Cristo impartida en nosotros los creyentes. Cristo resucitó con una nueva vida en la cual el pecado no existe, nos dice en Romanos 6:10 *“Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive.”* Y nosotros hemos resucitado juntamente con El participando de esa nueva vida. Esta nueva vida se vive por fe, creyendo lo que Dios nos dice que ha hecho en Cristo para nosotros y con nosotros. Y como una ley que es ¡siempre funciona! En el régimen del Espíritu siempre hay vida y libertad de aquella otra ley que nos tenía esclavos: La Ley del Pecado y su consecuencia, la muerte.

Cuando Pablo nos introdujo en el tema de la santificación desde Romanos 5:12, nos habló de dos hombres Adán y Cristo, en el primero hay muerte, en el segundo hay vida, en Adán todos fuimos hechos pecadores, y en Cristo somos hechos justos, como nos lo dice en esa parte:

*“Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.”*

***Romanos 5:19***

Y para que esto fuera realidad en nuestras vidas, Dios nos unió en Cristo en su muerte y resurrección; con El morimos a Adán, la vieja naturaleza sujeta y esclava a la ley del pecado, con Cristo también resucitamos a la nueva vida donde el pecado no tiene dominio y podemos llevar fruto para Dios.

*“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” Romanos 6:3-4*

El bautismo es pues una figura, un símbolo de lo que pasó en aquella cruz con nosotros, y creo que el Señor lo instituyó para que aprendiéramos mejor la lección; lo mismo que La Santa Cena” o “Cena del Señor” donde vemos la sangre derramada para limpieza de nuestros pecados y el cuerpo del Señor muerto, donde también nosotros morimos con El.

*“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.” Romanos 7:4*

Dios no sólo acabó con nuestra vieja naturaleza adámica en la cruz, sino que con esa muerte nos liberó de la obligación de cumplir su Santa Ley, lo cual activaba la ley del pecado, y además nos ha pasado a la vida del Espíritu, en la cual hay plena victoria.

Queramos o no estas tres leyes están siempre actuando en nosotros, y nos pueden llevar al fracaso o a la victoria, mucho depende de nosotros, de conocerlas y saber lo que Dios ha hecho en Cristo para nosotros. El camino para entrar en la vida del Espíritu y disfrutar de esa “Ley de Vida” es aceptar el veredicto de Dios sobre Adán y sus descendientes: La muerte; y que esta muerte se cumplió cabalmente en Cristo. Todos hemos muerto en Cristo y los que creemos en El participamos de su vida resucitada, una vida nueva, fue lo que Jesús le dijo a Nicodemo:

*“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.”* Juan 3:6-7

Y lo que también nos dice el apóstol Pablo en 2ª Corintios 5:17

*“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”*

Pero para disfrutar de esta nueva vida tenemos que aceptar nuestra muerte, si nos negamos a morir permanecemos “en la carne” vivimos en los recursos de la vieja naturaleza, quedamos bajo el dominio de la primera y segunda ley, no disfrutamos de la tercera. Vivimos entonces una vida frustrada como creyentes con el riesgo de caer en la hipocresía y del fingimiento.

Es por morir que vivimos; esta nueva vida se vive por fe y para fe, creyendo sencillamente lo que Dios nos dice en su Palabra, es un reto que Jesús llama “Tomar la cruz cada día”

*“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.”* Mateo 16:24-25

Si tratamos de “conservar la vida” la perdemos; si la “perdemos” en la cruz de Cristo, la salvamos, entramos y disfrutamos la nueva vida. En la vida del Espíritu hay abundancia de paz, de gozo, de bendiciones. ¡Hay que vivirla! Dios no nos dice estas cosas para fastidiarnos, sino para que verdaderamente vivamos la vida abundante de Juan 10:10:

*“yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”*

No quiero dejar la impresión de que a esta vida se entra y ya no se sale, es muy fácil estar disfrutando del Cielo y instantes después vernos metidos en un hoyo. Como Pedro en el contexto del pasaje de Mateo mencionado arriba, que pocos minutos después que el Señor le alaba por decir que era el Cristo, el Hijo de Dios Viviente, tiene que aguantar una muy fuerte reprensión del Señor.

Tampoco quiero dejar la impresión que podemos perder la salvación, no hay nada de esto aunque fluctuemos veinte veces al día, subamos y bajemos como en un “tío vivo” hasta marearnos, ¡que puede pasarnos! Pablo no habla en estas leyes de salvación, sino de

santificación. Y nos asegura en este mismo contexto que para el creyente no hay condenación.

*“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”*  
Romanos 8:1

Juan también nos dice algo parecido:

*“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”* San Juan 5:24

## EN CRISTO

### CAPÍTULO 11

*“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”* Romanos 8:1

“En Cristo” es un término que encontramos frecuentemente en los escritos del apóstol Pablo, señalándonos con él que todas las riquezas y recursos que Dios nos ha dado, nos los ha dado en su Hijo. Nada, ni siquiera lo más insignificante y pequeño que podamos recibir nos viene de otra manera o por otro conducto.

Pero el versículo citado arriba nos habla de que somos nosotros, los creyentes, los que estamos en Cristo; no nos dice aquí nada de recibir algunas de las riquezas que tenemos en El, o de que Cristo está en nosotros ¡Que es cierto! Si no de que somos nosotros quienes estamos en El. ¿Si? Y ¿Cómo es esto?

Estamos estudiando en la epístola a los Romanos y desde el capítulo 5:12 en adelante nos habla de la santificación según Dios, de lo que El ha hecho **en Cristo** para que podamos vivir una vida de victoria en medio de los conflictos y batallas de cada día. En esa sección nos habla de dos Hombres, uno Adán, por quien vino el pecado y la muerte a todos sus descendientes. El Otro, Jesucristo, quien con su vida pura y su victoria sobre el pecado, Satanás y el mundo, conquistó la vida y la inmortalidad para la raza caída.

Después de sus conquistas se ofreció en la cruz, como sabemos, para morir en nuestro lugar pagando en ella todas nuestras faltas y darnos a cambio la victoria de su vida santa; pero hubo algo más: No solo pagó por nuestras culpas para que nosotros no tuviéramos que pagar por ellas, sino que nos llevó con El en su muerte, para que juntamente con El resucitáramos a una nueva vida. Veámoslo en el capítulo seis:

*“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”* Romanos 6:3-4

Cuando creímos en Cristo como nuestro Salvador y le invitamos a entrar en nuestro corazón, Dios nos puso **en Cristo** y esto es algo que ya no cambia, es como la vida misma,

porque no se trata de que alguien nos ha escrito en un registro humano del que nos pueda borrar y escribir a su antojo, lo que Dios ha hecho es algo profundo que llega a las raíces mismas de la vida humana y la Vida Divina, nos ha unido a su Hijo “de por vida eterna”.

Pero ¿Cómo es que estando **en Cristo** tengamos esas fluctuaciones, esos altos y bajos y esas caídas en el pecado? Porque si la vida de Cristo es la nuestra ¿No debería haber más victoria en nosotros?

Aunque estamos en el Hijo y Su vida es nuestra, Dios no ha erradicado de nosotros “la vieja naturaleza” y ha dejado solo la nueva. Los creyentes somos seres que podemos movernos en dos naturalezas, la vieja y la nueva; en Adán y en Cristo, en la carne y en el Espíritu. Así que Dios nos reta a vivir esa victoria y esa vida nueva, ese estar **en Cristo** por la fe. Dios ya ha hecho todo para nosotros, nuestra parte es creerle y confiar en su Palabra, los tesoros del evangelio se viven por la fe. Es cosa de decirle lo más a menudo posible y de corazón: “Señor, yo no puedo vivir la vida cristiana, pero gracias que morí con Cristo y ahora estoy en El, El es mi vida, una vida gloriosa que deseo experimentar más y más”.

*“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”*  
Romanos 1:16-17

Estos versículos de arriba no solo son para los inconversos, sino también para nosotros los creyentes.

Y en cuanto a la salvación, Dios no dejó las cosas a medias ¡las hizo completas! ¿Qué esperanza habría para nosotros si nos hubiera dejado solo con “la vieja naturaleza” después de perdonarnos? ¿Habría posibilidad de algún progreso espiritual? Pensamos que no y está bien pensado, Dios sabe que “el viejo hombre” no tiene arreglo, no puede mejorarse, ni reformarse, es algo tan viciado que no tiene ajuste, por eso acabó con él en la cruz de Cristo, en su muerte.

*“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”* Romanos 6:6

Pero después de morir Cristo resucitó ¡y nosotros con El! Dios nos ha puesto “**en Cristo**” de tal manera que toda la experiencia de El viene a ser la nuestra. Su vida santa, sin pecado nos es conferida y otorgada, con ella somos justificados delante de Dios con la seguridad de pasar todos los juicios y superar todos los acusadores, sea la Ley, sea el diablo, sean los hombres. Y para vivir cada día de ahora en adelante, El es nuestra vida. La Nueva Vida.

*“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”*  
Colosenses 3:1-4

Este es el tema de Romanos 6 al 8: Nuestra muerte y resurrección con Cristo, es la única garantía de victoria y crecimiento como cristianos, es lo que Dios ha hecho para nosotros **en Cristo**. El capítulo siete es un paréntesis en el cual se ve al creyente tratando de vivir la



vida cristiana en sus esfuerzos, bien por falta de conocimiento de lo que Dios expresa o bien por falta de fe para creer lo que Dios señala. Es creyente, ha sido justificado, es hijo de Dios, pero todavía confía en sí mismo, aun cree que puede hacer algo bueno para Dios, que hay algo bueno en él mismo, y emprende la tarea de alcanzar buenas metas, de conseguir buenos propósitos; después empieza a luchar con él mismo porque ve que “algo” no funciona dentro de él, que no alcanza sus objetivos. Al final acaba hundido, desesperado, sin explicación por lo que le pasa y pensando si es o no creyente. El final correcto a esta situación es llegar al punto que de corazón digamos:

*¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte? Romanos 7:24*

Y es aquí donde se introduce la expresión que ha sido el tema de este escrito y que nos señala el camino correcto para vivir la vida que Dios ha planeado para sus hijos:

*“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están **en Cristo Jesús**” Romanos 8:1*

Aunque este versículo se aplica en general a la seguridad de salvación que tenemos en Cristo; mirándolo en el contexto nos habla de la condenación que el creyente del capítulo siete está experimentando, no es la condenación para con Dios de la cual no hay que temer, sino de la condenación consigo mismo, del fracaso y la derrota que sufre en su vida espiritual cuando quiere hacer el bien y no puede y esto se repite hasta la saciedad.

¡EN CRISTO! Esto es lo que Dios ha hecho con nosotros, nos ha puesto en su Hijo, la vida de Cristo es nuestra vida y también Cristo está en nosotros. Pero para disfrutar de esta nueva vida tenemos que poner “la vieja” en su lugar, que es la cruz, anhelamos vivir para Dios, llevar fruto para El, vivir agradándole, pero esto solo es posible disfrutarlo por la fe, aunque sea sencilla, ¿muy sencilla vale? ¿como un grano de mostaza! pero creyendo lo que Dios ha hecho con nosotros en Cristo y descansando en ello.

*“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios” Romanos 7:4*

¡Llevar fruto para Dios! Esa es la vida que anhelamos, es la vida donde las sonrisas no son forzadas, donde el gozo y la paz están en el corazón y donde el amor brota de manera espontánea. Cuando ocupamos el lugar que nos corresponde en la cruz que Cristo ocupó por nosotros, nos reconocemos muertos con El, pero también resucitados con El, estamos dando lugar a la Vida del Espíritu que vemos en el capítulo 8, a que la Nueva Vida se exprese a través de nosotros. Estamos permitiendo que el Espíritu produzca su fruto en nuestras vidas y a través nuestro.

*“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza;” Gálatas 5:22-23*

# LA VIDA EN EL ESPIRITU

Un estudio en el capítulo ocho de Romanos

## CAPÍTULO 12

### INTRODUCCIÓN

Es importante al estudiar este capítulo tener en mente que es la continuación del capítulo siete, que no estamos ante un texto desconectado o suelto, sin relación con lo que Pablo nos viene diciendo anteriormente. Desde el capítulo 5:12 está desarrollando el tema de la santificación “según Dios”, conforme a lo que El ha hecho en Cristo para nosotros.

Anteriormente (1:18 a 5:11) Pablo nos ha explicado la salvación o justificación también “según Dios” que difiere mucho de cómo las personas la imaginan, la suponen y la piensan. Así, humanamente consideramos que la salvación se alcanza por ser buenos, por no hacer mal a nadie, por guardar los mandamientos, por esforzarnos en hacer las cosas lo mejor que podemos. Si salimos a la calle y preguntamos a la gente, esto es lo que nos dirán. Pero Dios nos sorprende en Su Palabra diciéndonos que no somos lo suficientemente buenos como para alcanzar el Cielo por méritos nuestros. Que no hay ni siquiera uno tan intachable para conseguirlo, que por el contrario y a pesar de lo que nos creemos, somos pecadores perdidos, que lo que ya hemos hecho de malo, nos condena. Que hemos vulnerado una y otra vez sus mandamientos, su Ley, sus deseos. Pero que El mandó a su Hijo Jesucristo no para condenarnos, sino para salvarnos, Jesús vino a la tierra con una misión: La de cargar con nuestros pecados en la cruz, la de hacer la paz entre Dios y los hombres por su muerte; él fue hecho pecado por nosotros y castigado como el malhechor de los malhechores; en la cruz El cargó todos y cada uno de nuestros pecados.

Una vez saldada la deuda de la raza humana con el Cielo, Dios ofrece perdón y salvación gratuitos para todo aquel que cree en Jesucristo, quien murió y resucitó para nuestra justificación. Esta es la salvación “según Dios” La única que vale. El nos ofrece una cosa ya hecha, perfectamente terminada, es un regalo y es sorprendente ¡nos descoloca! El lo ha hecho todo, nosotros sólo tenemos que creerlo y recibirlo por fe.

Así nos lo muestran los apóstoles: Pablo,

*“Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.” Romanos 10:8-9*

Juan,

*“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Juan 3:16*

Pedro,

*“Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” Hechos 4:11-12*

Pero para los que rechazan este regalo de Dios no queda otra esperanza:

*“El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” Juan 3:18*

## **DIOS NOS SORPRENDE**

Pero volviendo al tema que nos ocupa, vamos a mirar brevemente el capítulo siete para estudiar el ocho desde esa perspectiva, aquí Pablo, en los seis primeros versículos nos enseña de nuestra muerte con Cristo que nos libera del servicio a la Ley de Dios, lo ilustra con la mujer que queda libre para casarse con otro hombre por la muerte de su marido y nos dice:

*“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios” Romanos 7:4*

El tema de nuestra unión con Cristo en su muerte y resurrección es constante en esta sección y es importante que lo comprendamos para disfrutar “la santificación según Dios” porque también nos descoloca y nos sorprende ya que El no va por donde vamos nosotros. Humanamente pensamos que es cuestión de esfuerzo, de lucha contra el pecado, de autocontrol, de disciplina hasta ir alcanzando la santidad después de años de lucha y esfuerzo interminable. Sin embargo Dios lo hace de otra manera, acabando en Cristo con todos nuestros esfuerzos, con nosotros mismos. El sabe que por mucho que luchemos no vamos a conseguir nada, esto es lo que Pablo nos enseña en primera persona en el resto del capítulo siete: El fracaso del esfuerzo humano, aun como creyentes. Así que Dios opta por acabar con nuestra vida de derrota en la muerte de Cristo y darnos otra vida, esta de victoria, en Su resurrección.

Nuestra muerte con Cristo nos imparte una nueva vida:

*“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” Romanos 6:4*

Nuestra muerte con Cristo nos liberta del pecado:

*“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.” Romanos 6:6*

Nuestra muerte con Cristo nos liberta de la obligación de la Ley:

*“Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.” Romanos 7:6*

Claro, esto es muy fuerte para asimilar así como así, sobre todo eso de que hemos muerto a la Ley, porque se trata de la Ley de Dios, su “perfecta Ley” como canta el salmista. Pero Dios es realista y quiere que nosotros también lo seamos ¡No podemos cumplirla! Y menos de un cumplimiento cabal y perfecto todos los días, no vale. Aparte de eso resulta que la misma Ley provoca en nosotros una reacción contraria produciendo “fruto para muerte”

*“Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.” Romanos 7:5*

Hasta aquí Pablo nos ha enseñado lo que Dios ha hecho en Cristo para nuestra santificación, al igual que en la salvación, en este tema también todo está hecho, porque Cristo ya murió y resucitó, toda la obra está perfectamente acabada. Pero quiere dar un paso más en su enseñanza y como si él mismo no hubiera entendido lo que dice, se empeña en el resto del capítulo a esforzarse en vivir para Dios tratando de alcanzar la mejor meta: La Ley. ¡Qué lección nos da! ¡Es la psicología espiritual más enriquecedora que podemos encontrar en ningún otro libro! ¡Sólo el Espíritu Santo puede alumbrar a esas profundidades! ¿Qué es lo que consigue? Miremos algunos versículos:

*“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.” Romanos 7:14-23*

A todos nos ha llamado la atención este pasaje, lo que no hemos sabido ha sido dónde “colocarlo” en la experiencia del apóstol, no nos lo imaginamos con este conflicto cada día haciendo el trabajo que hacía, porque nosotros mismos somos incapaces de hacer algo útil cuando estamos viviendo este problema, y aunque es posible que Pablo llegó en algún momento a exclamar: “¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte?” Romanos 7:24; al tiempo que escribe ya lo ha superado, ya ha entrado en “la santificación según Dios”.

El va introduciendo por primera vez algunas palabras que va a usar en el siguiente capítulo y que es importante que fijemos nuestra atención en ellas:

“La ley del pecado”; *pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.* Este es el descubrimiento que realiza al intentar poner todo su empeño en vivir como la Ley de Dios demanda. ¡Hay un grave problema en él mismo, que le impide alcanzar las nobles metas que se propone!

“La carne” *“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.” Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien”* Descubre que él mismo es carnal, vendido al pecado. Y que en él mismo, en su carne, no mora el bien. Aun en lo mejor de él mismo, como eran sus mejores propósitos, sus más nobles anhelos, sus mejores intenciones... ¿Puedes decir tú lo mismo? Seguro que sí, lo mismo que yo. ¿Entonces, qué hacemos? ¿Nos quedamos ahí? ¿O miramos el capítulo ocho? ¿Hay allí alguna solución? ¡Claro que sí!

## **LA OBRA DE DIOS Y SUS RESULTADOS EN NOSOTROS.**

En los primeros cuatro versículos del capítulo ocho, Pablo nos muestra lo que Dios ha hecho en Cristo para que podamos experimentar en la vida diaria, en el día a día, una nueva

libertad y victoria como no habíamos conseguido antes a pesar de todos nuestros esfuerzos, luchas y buenos propósitos. Como la salvación, también la santificación es algo que ya está hecho y que nuestra parte es disfrutarla por fe. Vamos a mirarlos uno a uno.

1 *“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”.*

Vamos a fijarnos en la frase *“ los que están en Cristo Jesús”* ¿Qué quiere decir? ¿Es algo especial para los privilegiados? ¿Para los maduros? ¿Los que llevan muchos años en el evangelio? No, sino que en el mismo instante en que reconocimos nuestra ruina espiritual y acudimos a Jesucristo para recibir perdón y salvación, Dios no solo nos perdonó y nos salvó, sino que “nos puso en su Hijo” ¿Qué quiere decir esto? Que nos incluyó en su muerte y su resurrección haciéndonos partícipes de su vida, dice en Colosenses 3:3 *“vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”* Estamos “escondidos” en Cristo, estamos “en Cristo” ¿Todos los creyentes? Sí, todos. ¿Lo dice Su Palabra, no? Y a pesar de cómo nos podamos sentir, es así. Entonces fíjate en esa promesa o resultado de estar en Cristo: *“Ahora, pues, ninguna condenación hay”* Sé que estas palabras han traído consuelo a muchos creyentes, les ha dado seguridad y bendición ¡a mí mismo! Hemos mirado más allá del futuro con confianza de que estaremos con el Señor eternamente, pero este versículo tiene también otra aplicación que vamos a mirar enseguida.

¿Recuerdas que dije que este capítulo había que mirarlo teniendo en mente el anterior? ¿Y recuerdas la condenación, el tormento, la ruina que estaba experimentando el protagonista de la segunda parte? ¿El hombre que quería hacer en bien y se veía arrastrado al fondo de su miseria por el pecado que moraba en él? Pues a esta condenación se refiere aquí, a la derrota, al fracaso en la vida diaria. Lo vemos fijándonos en el versículo dos.

2 *“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”*

El hombre del capítulo siete, un creyente viviendo en la carne, en su esfuerzo, había descubierto que no conseguía la victoria deseada porque “una ley” la ley del pecado se lo impedía. Sabemos que una ley es algo que siempre funciona de la misma manera, como la ley de la gravedad ¡siempre que tiras algo para arriba, cae atraído por ella! Nunca falla, si fallara no sería “una ley” ¿Comprendes porqué Pablo la llama “la ley del pecado?” porque no falla: Siempre que queremos hacer el bien ¡nos la pegamos! Pero en este versículo nos habla de otra ley ¡Que tampoco falla! “La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús”. Cuando reconocemos el fracaso de nuestros esfuerzos y aceptamos que morimos con Cristo, damos libertad al Espíritu que mora en nosotros para manifestar su ley en nuestras vidas. Y esa ley es una ley de vida, la Nueva Vida, la vida de Dios, de Cristo. Esta “ley del Espíritu” nos libra de “la ley del pecado”. No hay otra manera, no existe otra forma ¿Hemos fracasado lo suficiente para reconocerlo y atrevernos a probarlo?

El versículo dos y el tres comienzan por un “porque...” dando una explicación a la verdad enseñada en el anterior, así el dos nos explica el por qué ya no hay condenación y el tres el por qué encontramos libertad en la ley del Espíritu.

3 *“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne”*

La Ley de la que habla aquí es la ley de Dios, de sus mandamientos, que el creyente que nos está sirviendo de ilustración había probado a cumplirla para alcanzar por ese medio agradar y servir a Dios. ¡Nos está haciendo referencia a él! A esa experiencia de fracaso. Y aunque la Ley de Dios es santa, justa y buena, resultaba débil por la carne, por esa carne en la cual “no mora el bien”, la de él, la mía y la tuya. Así Dios hizo posible lo imposible por medio de Su Hijo, el cual tomó nuestra semejanza y en la cruz acabó con la carne débil y con la ley del pecado ¡nos llevó con El a través de la muerte hasta el otro lado donde hay vida, una ley de vida... que se experimenta cuando “andamos conforme al Espíritu”.

Tal vez conviene hacer aquí una aclaración más: ¿Qué representa la Ley de Dios? Ella expresa la voluntad de Dios, Su justicia perfecta. También encarna todos los proyectos más nobles que el ser humano pueda emprender, conozca la Ley o la ignore; lo más digno de alabanza, sus mejores intenciones e iniciativas, los más dignos ideales, la Ley es la suma de lo mejor del hombre. Así que, no sólo la Ley produce en nosotros “fruto para muerte” como leímos en 7:5, sino también nuestros mejores deseos y proyectos. En Cristo hemos muerto a la Ley, pero también a nosotros mismos ¡a lo mejor de nosotros!

4 *“para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”*

Si podemos tener ante la vista, la experiencia de nuestro hombre “ilustrativo” del capítulo anterior, podemos ver de una forma muy clara lo que es “andar conforme a la carne”. Todo su esfuerzo por hacer lo bueno, todos sus propósitos para alcanzar las mejores metas, eran “en la carne”. Todo aquello que hacemos y el YO es el protagonista, es en la carne. Todo en que la vieja naturaleza está implicada, aunque sea lo mejor del mundo y lo mejor de nosotros mismos, es carne. Todo está condenado al fracaso.

Pero si reconocemos nuestra muerte con Cristo, si tomamos esta posición, este lugar que Dios no ha asignado, el lugar del YO, de la carne, y permanecemos por fe ahí, donde Dios nos puso hace más de dos mil años en Cristo, no tardaremos en experimentar lo que es “andar conforme al Espíritu”. ¿Recuerdas que el capítulo siete empezaba enseñándonos que hemos muerto en Cristo a la Ley de Dios? ¿y que nos pide en el versículo 6 que sirvamos bajo un nuevo régimen? ¿Bajo qué régimen? El del Espíritu. Lo dice así:

*“Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.”*

A partir de ahora todo va a depender de “cómo andamos”. Como hemos visto hay dos formas de andar y de ellas dependen dos resultados totalmente diferentes: El andar conforme a la carne nos llevará inevitablemente al fracaso, no es que perdamos algo de la salvación, en ninguna manera, todo lo que Dios nos ha dado permanece inalterable, inextinguible, pero iremos de derrota en derrota. El andar conforme al Espíritu nos llevará en victoria, ¡fíjate! La justicia de la Ley, su perfección, su gloria, se manifestará en nosotros

¿Es esto posible? Sí, porque el Espíritu podrá exteriorizar su fruto en nosotros ¿Recuerdas cuál es?

*“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza;” Gálatas 5:22-23*

## **DOS FORMAS DE “ANDAR” Y SUS EFECTOS.**

El “andar”, en la Palabra de Dios expresa la forma en que pensamos, tomamos decisiones, iniciativas, nos comportamos, vivimos. Así los siguientes versículos nos definen el resultado de andar en la carne o andar en el Espíritu. Como todas las cosas, esto también empieza por “un pensamiento” al que le sigue “una acción” que se convierte en “una forma de vivir”. El creyente del capítulo anterior “pensó” que lo mejor era tener la Ley de Dios como meta, puso manos a la obra y lo hizo su forma de vida, este desarrollo lo vemos aquí expuesto:

*“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.” Romanos 8:5-8*

Y como recordamos de sus experiencias sólo consiguió muerte, enemistad con Dios y el sentimiento angustioso de que por más que lo tratase no conseguía agradarle. Pero notamos el contraste con “el andar” en el Espíritu, confiando en lo que Dios ha hecho en Cristo, en aceptar nuestra muerte con El y permitirle que viva en nosotros: Empezamos a disfrutar de vida y paz, de amistad con Dios y el sentir profundo de que estamos agradándole. En la carne, soy YO quien hace; en el Espíritu descanso en lo que Dios ha hecho, es como la Vid y los pámpanos de Juan 15, para que se desarrolle el pámpano y dé fruto sólo tiene que descansar donde está, no tiene que hacer nada por él mismo; Y como a los pámpanos Dios les ha puesto en la vid, a nosotros nos ha puesto “en Cristo”. Algunos piensan que la vida de descanso “en Cristo” es una vida de inactividad, por una parte es cierto: es inactividad del YO, que ha muerto y lógicamente un muerto no puede hacer nada, ni bueno, ni malo, pero es una actividad del Espíritu, de Cristo en nosotros ¡mucho más fecunda y provechosa!

## **LA NUEVA VIDA EN CRISTO.**

En los versículos siguientes deja por un momento de mirar el capítulo siete como referente, para fijar su atención en lo que Dios ha hecho y mostrárnoslo: si somos creyentes y el Espíritu está en nosotros, nuestra muerte con Cristo es tan real como fue la Suya, pero su Espíritu vivifica el nuestro con la nueva vida. ¡Aun nuestro cuerpo murió! El cuerpo Adámico fue sentenciado en Cristo y muerto juntamente con El, pero ahora el Espíritu que mora en nosotros, lo vivifica con la vida de Cristo anulando el señorío del pecado.

*“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.” Romanos 8:9-11*

Por eso nos dice que no debemos vivir según la carne, pues todo aquello murió; y sí según el Espíritu, porque ahora somos nuevas criaturas, “una nueva creación” en Cristo. Dios ha hecho mucho más que apuntarnos al libro de registro de miembros de una iglesia, o en cualquier otro registro humano como puede ser la Seguridad Social, algo que escapa a las técnicas de clonación y manipulación genética humana, nos ha dado su misma vida, su misma naturaleza. Es algo que nadie puede deshacer, es para siempre.

Pero aun con todo lo que Dios ha hecho y teniendo todo este equipamiento, seguimos disponiendo de la capacidad de “andar” en la vieja naturaleza, en la carne, en el “viejo régimen” en nuestras fuerzas y recursos; somos nosotros mismos los que elegimos cómo vivir cada día, pero lógicamente los resultados dependerán de la elección que hagamos. El apóstol nos exhorta continuamente a “andar en el Espíritu y no satisfacer los deseos de la carne” porque ahí está la vida, la nueva vida que Dios ha preparado para nosotros en Cristo.

*“Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Romanos 8:12*

El versículo 12 es la última referencia al creyente del capítulo siete y a la experiencia que vivió ilustrativamente para nuestra enseñanza. Nos enseña que “somos deudores” pero ¿A quién o a qué? ¿A la carne para que sigamos en ella? ¡NO! ¿Qué nos ha dado? ¿Qué hemos sacado de sus deseos y aspiraciones? ¿De los esfuerzos por mejorarnos? ¿Por alcanzar metas? ¿Por servir a Dios? ¿Por los más altos propósitos que nos hemos hecho a nosotros mismos? Nos propusimos ser más pacientes y terminamos pelándonos con todos. Tratamos de ser más amistosos y sólo estamos haciendo esfuerzos para parecerlo. Quisimos vencer el pecado y somos los más grandes derrotados por él. Pretendimos alcanzar la vida y lloramos en nuestro interior por el fracaso en todas las áreas. ¿Deudores al Espíritu? ¡SÍ! ¿A Cristo? Sin lugar a dudas. Su obra es perfecta, está acabada, Dios nos ha dado con El todas las cosas ¡No falta nada! Nos ha justificado, Salvado, Santificado, estamos completos en El, hechos perfectos para siempre, muertos pero vivos, ¿Con qué vida? Con la suya. Antes muertos espiritualmente, ahora vivos juntamente con El. Bendecidos con toda bendición espiritual en el Amado, en Cristo para siempre. ¿Qué nos espera si andamos en la carne? Su fruto es muerte de nuevo, derrota, frustración y fracaso, No, no debemos nada a la carne.

## **EL ESPÍRITU OBRANDO EN NOSOTROS.**

*Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.” Romanos 8:13-17*

*“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.” Romanos 8:26-27*



En esta última sección podemos ver algunas de las maneras en que el Espíritu Santo quiere obrar o manifestarse en nosotros, ¡cuánto nos queda por experimentar de lo que Dios ha preparado para sus hijos! Su guía, su dirección, su consejo en esta o en aquella decisión, en las encrucijadas de la vida, cuando tenemos que hacer una elección, buscar un trabajo, en el matrimonio, en la vida diaria, en ese momento a momento. Como dice Juan: *“él os guiará a toda la verdad”* ¿Y cómo lo hará? ¿Cómo lo hace? El Espíritu Santo vive con nuestro espíritu, en el centro de nuestra vida, en el interior, podemos decir en el corazón, ahí *“El da testimonio a nuestro espíritu”* no sólo de que somos hijos de Dios, sino también de toda verdad y de sus deseos para nosotros, de su guía y dirección.

Cuando El da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, nos sitúa en el lugar correcto de los afectos y tratos de Dios para nosotros, dejamos de sentirnos esclavos o servidores, para pasar a la esfera de hijos en el Hijo, pero con un sentir real de seguridad y confianza que nos hace exclamar ¡Padre querido! Con el que cualquier temor huye del corazón y su paz nos inunda.

El Espíritu también nos ayuda en la oración, porque muchas veces no sabemos pedir como conviene ¡ni sabemos lo que pedimos! Pero el Espíritu nos ayuda llevándonos a “descubrir” y traducir los gemidos profundos en palabras, en cosas concretas que Dios también conoce, y aquel gemido, ese sentir se va haciendo claro a nuestro entendimiento como la voluntad de Dios para nosotros, para que pidamos o hagamos.

Hasta aquí tenemos lo que Pablo nos enseña acerca del Espíritu Santo en este capítulo ¡no he agotado el tema! Sólo he arañado la superficie de lo que hay en este capítulo, y también hay más en otras epístolas y evangelios, pero delante de nosotros tenemos las “líneas maestras” de esta nueva vida que Dios nos ha dado y que su deseo es que la vivamos, que la disfrutemos. Tampoco quiero dejar la impresión de que es fácil ¿Quién se lo creería? Pero si quiero decir que no hay otra manera de vivir la vida cristiana real y auténtica. Que lo que Dios ha hecho está bien hecho y además ¡acabado! Y que cuantas veces nos salgamos del camino, debemos volver a El. Dios también permitirá que comprobemos por la experiencia que “en la carne” no hay salida, que fracasemos, que quedemos vacíos y también usará las herramientas de la aflicción y hasta la desesperación como vimos en nuestro personaje del capítulo siete, pero todo será para llevarnos a esa vida profunda y abundante que ya ha preparado para nosotros.

## ROMANOS CAPITULO 9

### CAPÍTULO 13

En este capítulo y los dos siguientes, el apóstol Pablo va a dar una explicación del por qué Israel como nación ha rechazado a Cristo y no le ha reconocido como su Mesías; ha tildado de mentira el evangelio y ha perseguido a los cristianos como sectarios y embaucadores; También nos va a hablar de cuál es su futuro en los planes de Dios. Todo lo que habla en esta sección está relacionado con los capítulos anteriores donde ha

presentado con claridad el evangelio que predicaba y que podemos resumir de manera breve a continuación:

#### La justificación o salvación 1:18 al 5:11

1° Nadie se salva por obras, ni por títulos, ni por privilegios, ni por descendencias, ni por razas. Para Dios todos somos pecadores sin esperanza, Dios no da valor a nada de esto: El por tanto nos ofrece a TODOS una salvación completa y perfecta en su HIJO, sobre la base de su muerte y resurrección, a judíos y gentiles. Nos salva solamente basándose en Su misericordia y amor.

#### La santificación 5:12 al final del 8

2° Dios no solo nos perdona sino que también nos da una nueva vida en Cristo, en el Espíritu Santo; nos coloca con El en su muerte, y en su resurrección nos da vida nueva. Nada es por obras, todo es de gracia, no se trata de esfuerzos nuestros, sino de fe. Dios lo ha hecho todo, pero ¡tan grande y maravilloso que no alcanzamos a entenderlo! pero si a experimentarlo en parte. Dios nos da TODAS las cosas con Cristo; sin El no tenemos NADA.

#### **EL PROBLEMA**

Para Pablo, los israelitas como nación, rechazaban el evangelio porque estaban aferrados a todos los privilegios que tenían por ser el pueblo de Dios, por ser descendientes de Abrahán; y de manera especial, en este capítulo dirige a ellos sus argumentos para demostrarles que el evangelio es verdadero, que es de Dios y que El tiene razón y ellos están equivocados. Que si El ha elegido salvar a las personas por medio de su Hijo, El sabe por qué y no tenemos razón al discutirlo.

#### **Podemos enumerar los prejuicios de Israel en el orden que se presentan en el capítulo:**

1. No querían renunciar a sus privilegios como nación.
2. Para ellos eran un orgullo ser “hijos de Abrahán” y descendientes de Israel.
3. Rechazaban de plano que sus obras no valieran nada.
4. Refutaban Su soberanía para salvar a las personas como lo hacia: En Cristo. Para aclarar este punto da dos ejemplos: El del faraón y el del alfarero.
5. No estaban de acuerdo en que Dios salvase a los gentiles y les hiciera su pueblo.
6. Y mucho menos estaban de acuerdo en que los desechara a ellos.

#### Veamos sus privilegios

*Después de hablarles de su amor hacia los israelitas, Pablo mismo comenta esos privilegios a los cuales ellos no querían renunciar.*

*“Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, **de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas,**” Romanos 9:3-5*

Los israelitas tenían tanto apego, en tanta estima, valoraban tanto estas cosas, que no estaban de acuerdo con el evangelio en que sus privilegios no sirvieran para nada.

### **Tenían como orgullo ser “hijos de Abrahán” y descendientes de Israel.**

Ya en los evangelios vemos a Jesús tratando de convencerles que el hecho de ser descendientes de Abrahán no les daba ninguna ventaja; y en Mateo 3:9 es Juan el Bautista quien les dice que no confiaran en eso, pues Dios podía levantar hijos a Abrahán aun de las piedras.

*“No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos;”*  
Romanos 9:6-7

Pero esto era muy duro para ellos y no estaban dispuestos a admitir que tampoco sirviera para nada ser descendiente de Abrahán ni de Israel.

### **Que sus obras no valieran de nada.**

Israel era un “Pueblo de obras” Pablo los describe en Hechos 26:6-7 como los que querían alcanzar la Promesa de Dios “sirviéndole constantemente de día y de noche” y ahora, aquí en este capítulo en estudio, les refiere el caso de Esaú y Jacob antes de nacer, para rebatir el asunto de las obras. ¡Solo pretende esto!

*“pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama”*  
Romanos 9:11

Pero ellos no estaban de acuerdo que la salvación fuera tan solo por la misericordia de Dios, y no por las obras a las que tan acostumbrados estaban.

*“¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.”* Romanos 9:14-16

Aunque Pablo usa expresiones fuertes, quiere dejar claro antes de continuar que en Dios no hay injusticia ¡ninguna! En el evangelio que ha explicado detalladamente en los ocho capítulos anteriores, ha dejado claro que “no es del que quiere ni del que corre” que nadie puede alcanzar por mucho que se esfuerce la medida, la talla, la perfección espiritual que Dios pide, y que por esa razón nos ofrece la salvación de una manera gratuita en su misericordia ¡Es porque El tiene misericordia! Y esa misericordia la expresa abierta y abundantemente en Cristo para TODO aquel que cree.

*“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,”* Romanos 3:23-24

*“Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.”*  
Romanos 10:11

### **La Soberanía de Dios.**

El meollo de esta parte se encuentra en el versículo 20, donde dice:

*“Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios?”*

Es muy posible que Pablo saque esta expresión de su propia experiencia con los judíos, cuando ellos no aceptaban a Jesucristo como su Salvador y Mesías, pronto empezaban a altercar con él y acababan altercando con Dios. Endurecían su corazón, les perseguían y rechazaban todo lo que sonara a evangelio.

### **El faraón**

De esta manera venían a parecerse al faraón y a seguir sus pasos, porque Dios le dijo a Moisés que endurecería el corazón del faraón, y así lo hizo, pero antes de llegar ese momento ¡el faraón lo había endurecido seis veces! A parte de lo duro que ya lo tendría, porque dice también:

*“Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.”*

Romanos 9:17

Al decir: “Te he levantado” no dice, “Te he hecho nacer” “sino te he colocado en el puesto que estás” (Comentario a los Romanos de D. Ernesto Trenchard)

El faraón llegó a endurecerse tanto que su situación fue irreversible, Dios lo usó entonces: *“para mostrar en él Su poder, y para que Su nombre fuera anunciado por toda la tierra”* Tal fue el impacto en las naciones de lo que Dios hizo a los egipcios que Raab la ramera se salvó gracias a ello. (Josué 2:10) Y este era el peligro del que Pablo quiere avisar a sus parientes según la carne, los israelitas, por quienes siente tanto dolor que él mismo quisiera ser anatema para que ellos fueran salvos.

### **La hipótesis del alfarero**

Estamos viendo la actitud del corazón de los israelitas a los cuales Pablo dirige este capítulo en un intento más de volverles hacia Cristo. Ellos que altercaban con Dios y le discutían todo rechazando su maravilloso evangelio de la gracia, les quiere hacer ver que Dios es soberano para salvar a las personas como se propuso desde antes de la fundación del mundo: En Cristo, y les dice:

*“Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de*

*misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?*

Romanos 9:20-24

Todo este párrafo tenemos que mirarlo como una hipótesis en que Pablo remarca la autoridad de Dios para salvar a las personas por medio del evangelio ya descrito y al mismo tiempo se ve su deseo de que sus oyentes acepten esa autoridad y cesen en sus discusiones contra las decisiones de Dios. Dios es soberano, pero justo, no es correcto discutirle su manera de obrar.

Tenemos otro caso de hipótesis en el evangelio de San Juan 21:20-23

*“Volviéndose Pedro, vio que le seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú. Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?”*

En este evangelio Jesús dice: *¿qué a ti?”* En el capítulo de Romanos que estamos estudiando dice: *¿Y qué, si Dios...*” pero tanto en un lugar como en el otro se trata de una hipótesis, no de una afirmación real. Con las palabras de Jesús a Pedro estuvo a punto de iniciarse la doctrina de “la inmortalidad de Juan” pero Jesús solo pretendió decirle a Pedro que no le discutiera sus decisiones o que no le dijera lo que tenía que hacer. En Romanos es el mismo caso como ya hemos estudiado. Pero el problema en Romanos es que cuando surgió la doctrina “De que Dios escoge al que quiere y al que quiere no” sin otra razón, Pablo no estaba para corregirlo y así ha quedado en diferentes grupos del cristianismo.

La complicación con el capítulo 9 de Romanos es que se ha estudiado fuera de contexto, no se ha mirado como una continuación de los capítulos anteriores, y tampoco se ha tenido en cuenta a qué personas iba dirigido; de esta forma nos hemos encontrado con frases y dichos que no hemos encajado en su lugar y hemos hecho decir a Pablo lo que nunca quiso decir; pero cuando se mira en su contexto todo encaja perfectamente, no se fuerza ningún pasaje ni ninguna frase, todo armoniza y tenemos paz y gozo en el Espíritu Santo.

**No estaban de acuerdo en que Dios salvase a los gentiles y les hiciera su pueblo.**

Otro de los problemas de los judíos era su nacionalismo extremo, se consideraban únicos en los planes de Dios y de ninguna manera consideraban como posible que los “gentiles” entraran en ellos, por eso también rechazaban el evangelio, y Pablo tiene la delicadez de mostrarles por la Escritura que ¡ya estaba escrito hacía mucho tiempo!

*“...a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles? Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que*

*no era mi pueblo, Y a la no amada, amada. Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, Allí serán llamados hijos del Dios viviente.” Romanos 9:24-26*

### **Y mucho menos estaban de acuerdo en que los desechara a ellos.**

Si para los israelitas era duro aceptar que los gentiles entraran en los planes de salvación de Dios, mucho más duro era asimilar que ellos, por su dureza, estaban siendo excluidos. Pero era así y Pablo se lo hace saber por si de “alguna manera” pudiera moverles hacia Cristo para que fueran salvos.

*“También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo;” Romanos 9:27*

*“...por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.” Romanos 11:14*

## **CONCLUSIÓN**

*“¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en él, no será avergonzado.” Romanos 9:30-33*

Con estas palabras Pablo vuelve a la esencia del evangelio que ha expuesto en los capítulos anteriores y que seguirá tocando en el resto de esta sección. “La justicia de la fe” que los gentiles alcanzaron y que Israel no consiguió porque iba como por obras. La Fe y las Obras, la Gracia y la Ley.

# **LA PALABRA DE FE**

## **CAPÍTULO 14**

*“Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”.*  
Romanos 10:8-13

El apóstol Pablo expone en estos versículos el resumen del mensaje de Salvación, la Palabra de Fe que predicaba de parte de Dios. Sus palabras son claras y sencillas, es para todos,

¡Que mensaje más sorprendente! Nos maravilla su sencillez y claridad, ¡todo el mundo puede entenderlo!, Es un mensaje de buenas nuevas, buenas noticias para el ser humano de parte de Dios. Pero al mismo tiempo es demasiado simple para creerlo. ¿Me salvo sólo por creer en Cristo? ¿No tengo que hacer nada más? Pero es así y lo que Dios ha hecho sencillo no debemos complicarlo nosotros.

La razón de la sencillez del evangelio es que la obra de salvación ya está hecha, Cristo la llevó a cabo en la cruz, allí pagó todo lo que nosotros debíamos, por amor a nosotros sufrió el infierno que merecíamos, cargó sobre sí mismo el juicio, la maldición, el horror que nuestros pecados habían causado y ¡pagó por ellos! Su vida perfecta, impecable, fue aceptada por el Padre como cancelación de nuestra deuda, ahora Dios sólo nos pide que creamos su evangelio, su buena nueva.

Dios conoce nuestra necesidad, sabe bien que de ninguna manera vamos a llegar al Cielo por nuestros esfuerzos o buen comportamiento, insistentemente nos dice en su Palabra que no hay ninguno lo suficientemente bueno como para salvarse, y es por eso que la Salvación viene de El.

*“No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.”*

Romanos 3:10-12

Cuanto antes reconozcamos esto, mucho mejor, pasamos mucho tiempo justificándonos, lo hacemos como un mecanismo continuo, echamos la culpa a los demás y no reconocemos la nuestra, corremos el riesgo de endurecernos en esa actitud y perder de vista la realidad de lo que somos y de lo que hacemos, por eso Dios nos avisa en su Palabra una y otra vez para que seamos sensatos y no sigamos por ese camino, una autopista que nos lleva al desastre.

## **EL CONTEXTO**

Estas palabras del apóstol las encontramos en el contexto de su controversia con los judíos que rechazan el evangelio. (Romanos, cap. 9-11) Estas personas eran muy religiosas y cumplidoras con sus obligaciones familiares; eran el pueblo de Dios que El había sacado de la esclavitud de Egipto con grandes señales y milagros. Los profetas habían nacido en medio de ellos, eran sus compatriotas, Moisés, Elías y tantos otros. Se creían importantes, tanto que menospreciaban a los demás pueblos y los consideraban inferiores. Vino Jesús en medio de ellos con un mensaje profundo que escarbaba en lo más íntimo del ser humano y lo dejaba al descubierto, haciéndoles ver su condición pecadora, y le rechazaron. Ahora viene el apóstol Pablo diciéndoles que *“No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios”*. Que ellos estaban en la misma situación que las gentes que despreciaban, que unos y otros solo tenían una Puerta de escape: Cristo, y también le rechazan.

Hasta el capítulo 8 de esta epístola, Pablo ha explicado con todo detalle lo que Dios ha hecho en Cristo para suplir todas nuestras carencias, todas nuestras necesidades espirituales. Pero todo esto es para que crezcan en la verdad de Dios los que han recibido “La Palabra de Fe”, porque cuando la recibimos, recibimos también Una Vida Nueva, del Cielo, la Vida de Cristo mismo, y todo esto tiene que desarrollarse como se desarrolla un recién nacido.

En un estudio sobre el capítulo 9, he anotado seis razones que he visto por las cuales los judíos rechazaban el evangelio y a sus mensajeros, las anoto aquí también:

1. No querían renunciar a los privilegios que creían que tenían ante Dios como nación.
2. Para ellos eran un orgullo ser “hijos de Abrahán” y descendientes de Israel. No veían otra cosa.
3. Rechazaban de plano que sus obras no valieran para salvarse.
4. No estaban de acuerdo con Dios en la manera como salvaba a las personas.
5. No estaban conformes en que Dios salvase a los gentiles y les hiciera su pueblo.
6. Y mucho menos estaban de acuerdo en que los desechara a ellos.

Después de “discutir” con ellos en el capítulo citado y darles nuevas razones y argumentos con los que trata de hacerles ver que están equivocados, Pablo destaca la sencillez de “La Palabra de Fe”, vuelve a ello con fuerza, les muestra con las Escrituras que es así y no de otra manera.

## UN PENSAMIENTO

### CAPÍTULO 15

Un pensamiento es el inicio de una acción.

Una acción es el primer paso de un hábito.

Un hábito forma una costumbre.

Una costumbre crea una forma de vida.

Una forma de vida implanta un carácter.

Los dos primeros versículos del capítulo 12 de la epístola a los Romanos nos introducen a la vida práctica del creyente, si hemos creído en Cristo y hemos aceptado nuestra muerte con El, ahora Cristo es nuestra vida y eso ¡se tiene que ver! Es algo que abarca todos los aspectos de nuestra vida, la Iglesia, lo social, la familiar, el trato con todo tipo de personas y nuestras reacciones ante ellos.

Todo lo que se describe en esta sección (cap. 12 al 15:13) es el resultado de una vida vivida “en el Espíritu” y comienza en nuestra mente, nuestra manera de pensar. Veámoslo:

*“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”*

### EMPEZAMOS POR UN PENSAMIENTO

*“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el*



*ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;<sup>8</sup> y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.”*

Romanos 8:5-8

El ejemplo de Adelita, ella estaba invitada a una boda y quiso llevar a los novios un regalo original, pensó en bordar un texto bíblico, ese pensamiento la llevó a estar ocupada en ello varias horas, aquí se acabó la historia, pero podía haber descubierto que valía para abrir una tienda y vender bordados, así que la ocupación la pudo llevar a crear una empresa, y esa empresa la llevaría a una forma de vida.

Todos hemos oído como una gota de agua cayendo sobre una roca al cabo del tiempo termina haciendo un agujero, y hemos paseado también por esas cuevas gigantescas llenas de estalactitas y estalagmitas que las hendieron corrientes de aguas. No desestimemos “un pensamiento” ni sus consecuencias, tengamos cuidado con ellos y no los dejemos que nos lleven a una actuación si no son dignos. Tampoco tratemos de hacer nosotros los arreglos de nuestra vida poniendo un poco de masilla en el agujero de la roca por la parte de arriba, los problemas creados han llegado muy profundo y hemos perdido la pista de ellos, sólo Dios que nos conoce a fondo puede sanarnos completamente si se lo pedimos de verdad.

Llevo muchos años trabajando de “pintor de casas” tengo que tratar con paredes y techos de todo tipo en casas viejas y modernas. Hay casas que tienen vigas de madera y con el tiempo se abren grietas que si se tapan con masilla (aguaplást) se vuelven a abrir poco después, hay que hacer un trabajo profundo si se quiere dejar bien, tenemos que quitar todo el yeso que cubre la viga y que se ha despegado de ella y volver a cubrirla de nuevo con yeso fresco y bien preparado. Esto es mucho más laborioso que tapar la grieta simplemente, pero es eficaz. Así también Dios que nos conoce a fondo, es el único que puede tratar con los problemas profundos de nuestra vida y irnos dando sanidad interior.

## **LOS EXTRAGOS.**

Nuestros pensamientos que nos llevaron a actuaciones y hábitos que nos movieron a formas de vida, han hecho estragos profundos en nuestras vidas y han marcado de forma inconsciente nuestras reacciones y maneras de comportarnos. Sólo Dios sabe todos los recovecos tortuosos en los que hemos caído y no es cuestión de reformarnos a partir de autodisciplina y control propio ¡no podremos! Dios tiene que hacer una obra sanadora profunda en nuestra deformada personalidad por medio de nuestra muerte con Cristo y la resurrección consiguiente ¡y tenemos que pedírselo de corazón!

# ESE CRISTIANO INCREIBLE

## CAPÍTULO 16

*Este es “el perfil” de un cristiano andando en el Espíritu.*

Es mentalmente equilibrado en el ejercicio de los dones, no piensa que es más o menos que otros aunque su trabajo sea diferente, sino que ve en ello la variedad y riqueza que Dios a dado a Su iglesia.

Sabe perdonar y amar.

Es gozoso en la esperanza; sufrido en la tribulación; constante en la oración;

Aunque le defraude el hermano más íntimo, se regocija en el Señor y Hermano que no le defrauda.

Lleva con amor las cargas de los hermanos y no toma en cuenta sus ofensas.

Llamado con vocación de familia espiritual, no vive sólo su fe.

Aunque libre, se hace siervo para que otros puedan gozar también de esa libertad.

Por más sencillo que sea, se siente deudor a sabios y a indoctos.

Es fiel en lo poco y práctico en la fe.

Invierte de su dinero, de su tiempo y de sus fuerzas en el Reino de Dios.

No tiene nada, pero disfruta de todo.

Aunque pobre vive enriqueciendo a muchos.

Sabe en Quien ha creído y aprovecha el tiempo.

Es uno que aunque todos abandonen, él sigue porque tiene los ojos puestos en Jesús.

Es aquel que a pesar de verse horrible, sigue al Señor quien le limpia y embellece.

No se mete en cosas que turban su comunión el Señor.

Confía, cualquiera que sea su circunstancia.

No valora a las personas por su clase social, su dinero o sexo, sino por su relación con Dios.

No se queja en la adversidad, sino da gracias por todo.

Trae más consuelo por la forma en que escucha, que por lo que habla.

Aunque incapaz en sí mismo, hecha mano del poder del Cielo que mueve los mundos.

Se mantiene a un mismo nivel emocional.

No se desanima, por difíciles que sean sus circunstancias.

Espera aun por años, contra toda esperanza.

Está donde Dios quiere que esté.

Aunque indigno, vive con dignidad Celestial.

Hace lo que agrada a su Señor.

Lleva fruto en toda buena obra.

Es agradecido y disfruta del gozo del Cielo.

Es diligente en lo urgente.

Enseña más por la forma en que vive que por la manera en que habla.

Está más interesado en escuchar al hermano que en hablar de sí mismo, de lo que hace o sabe.

No es vencido de lo malo, sino vence el mal con el bien.

No defiende sus derechos o sus puntos de vista, sino confía en Dios.

Declara a Hacienda sus ingresos.

Devuelve pronto lo que recibe prestado.

No paga mal por mal.

Da a Dios toda la gloria.

Está dispuesto a perder de sus derechos por amor a la Obra de Dios.

Estos cristianos no viven más de ellos mismos, sino que el Hijo de Dios es su vida; Tiemblan de solo pensar en hacer algo confiando en sus conocimientos, habilidades, o experiencias, pero se echan con todo su peso en los brazos de Dios; aborrecen cualquier cosa hecha en la carne por más espiritual que parezca, y su lugar más glorioso aquí abajo es la cruz.

## LA PARTE PRACTICA DE ROMANOS

Los capítulos del 12 al 15:13

De alguna manera he resumido en frases cortas lo que es esa vida del cristiano andando en el Espíritu, está claro que es una vida increíble, una vida del Cielo en la Tierra y por más imposible que parezca es lo que Dios espera ver en sus hijos. Cristo vivió una vida increíble cuando estuvo en la tierra, era como si hubiera venido de otro mundo y ahora que El vive en nosotros quiere manifestarse de la misma manera.

Nos llaman la atención los milagros de Jesús cuando leemos los evangelios, sin embargo poco paramos a pensar que lo que más agradó al Padre fue su obediencia, fue su vida sin pecado, esa vida que fue luz para los hombres. Hoy no nos preocupamos tanto por la forma que vivimos, no nos llama la atención la santidad, la obediencia, queremos el espectáculo de lo llamativo, de los milagros y las cosas sensacionales, pero Dios lo que más quiere es ver a Su Hijo en sus hijos, y las personas que nos rodean quieren ver también esa vida increíble que nos describen estos capítulos.

Para que esto sea posible tenemos que tomar la cruz cada día como hemos visto en los capítulos anteriores de esta epístola y como el Señor mismo nos lo dice en Lucas 9:23-24:

*“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.”*

CURSOS BÍBLICOS  
Apartado 2459  
28080 MADRID

correo-e:

[cursosbiblicos2000@gmail.com](mailto:cursosbiblicos2000@gmail.com)

Página web

<http://cursosbiblicos2000.jimdo.com/>